

COMEDIA FAMOSA. 16

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à Sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Juan de Toledo.</i>	<i>Gines, Criado de Don Diego.</i>	<i>Juana, Criada.</i>
<i>Don Diego.</i>	<i>Leonor, Dama.</i>	<i>Ines, Criada.</i>
<i>Don Pedro.</i>	<i>Don Luis, Padre de Leonor.</i>	<i>Alguaciles, y Ronda.</i>
<i>Chacon, Criado de Don Juan.</i>	<i>Beatriz, Dama.</i>	<i>Quatro Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Chacon, vestidos de camino.

Chac. Vive Dios, que tienes cosas notables. *Juan.* Sigüeme, y calla.

Chac. Seguirte sí haré, callar es mucho pedir, y basta, puesto que tu la mitad de las raciones no pagas, hacer la mitad tambien yo de lo que tu me mandas. Es posible, que despues de una jornada tan larga, como de Sevilla aqui, aun un hora no descansas? pues luego es buena la noche, tu bolsa no es mas cerrada, ni mas negra mi ventura: donde vas? *Juan.* De qué te espantas? si ya sabes que partí, Chacon, sin vida, y sin alma, que con esta prieta vuelva donde la dexé à buscarla.

Chac. Una boberia (perdona, que no hallo nombre que darla

mas decoroso) pensé que harias, saliendo de casa à estas horas; ya son dos.

Juan. La otra di. **Chac.** Que te persuadas à que una dama en la Corte, discreta, hermosa, y bizarra, esté tan fina en ausencia, que de ti se acuerde. *Juan.* Calla, villano, que vive el cielo, que te mate, si me hablas en que se pudo mudar muger, que lagrimas tantas ví llorar en mi partida.

Chac. Yo tambien; pero repara, que lagrimas de muger no son penas, sino alhajas, que para servirse dellas, las tiene como en el arca, abre, y llora, cierra, y rie.

Juan. Presto verás que te engañas, y que Leonor no es muger, sino deidad soberana.

Dar tiempo al tiempo.

- Chac.** Sí será; pero tras eso
no has visto en tres meses carta.
- Juan.** Qué mucho, si desde el día
que la sentencia ganada
del pleito à que fui, no he estado
nunca en un lugar, à causa
de tomar las posesiones
del mayorazgo, que se hayan
perdido? vén, y verás
con que fineza me aguarda.
- Chac.** Ya son tres las boberias,
y no es la menor, que vayas
confiado, en que à estas horas
no esté Leonor acostada,
y su padre recogido.
- Juan.** Con llegar à su ventana,
y hacer en ella la seña,
cumplido habré con mis ansias.
- Chac.** Ya son quatro.
- Juan.** Necio estás, *Dale un empujon.*
no me obligues à que haga
un disparate contigo.
- Chac.** Por mayor no doy dos blancas;
Jesús, mil veces! *Caé.*
- Juan.** Qué es eso?
- Chac.** Caer, si el uso no me engaña,
en garapiña de lodo,
porque está frio que mata,
y entre liquido, y cuajado,
ni es bebida, ni es vianda.
- Juan.** A la luz de aquella tienda,
es de una fuente la zanja.
- Levantase como mojado, y con polvo.*
- Chac.** Pues harto es, purgando tanto
la tal fuente, estar tan mala
la calle. **Juan.** Entra à sacudirte
en el portal de esa casa.
- Chac.** Por Dios, aunque me sacuda
mas, que moza mal mandada,
no me sacudiré el polvo.
- Al irse retirando, echan agua de arriba.*
- Una.** Agua va. **Chac.** Mientes, picaña,
que esto no es agua. **Juan.** Qué ha sido?
- Chac.** Qué ha de ser? pefe à mi alma,
cosas de Madrid precisas,
que antes fueron necesarias:
vive Christo. **Juan.** No des voces.
- Chac.** Como no? puerca, berganta,
si eres hombre, sal aqui.
- Juan.** No el barrio alborotes, calla.
- Ch.** Calle un limpio. **Juan.** Qué cansado!
vuelvete volando à casa.
- Chac.** Así, y solo, y à estas horas?
- Juan.** Sí, que no quiero que vayas
conmigo así. **Chac.** Lo que haré,
será, ya que aqui me halla
este fracaso, llamar
donde me den una capa,
que à guardar dexé, con otras
alhajillas de importancia.
- Juan.** Mas qué es en casa de aquella
señora, cuya criada,
si bien me acuerdo, querias
antes de ir? **Chac.** No fino el alva.
- Juan.** Pues bueno es tener de una
picara tu confianza,
y querer que no la tenga
yo de una principal dama.
- Chac.** Dexame llegar, verás
que mi Juanilla me aguarda
mas fina, que à ti Leonor,
haciendo que à un filvo salga.
- Silva, y sale à la puerta una Criada.*
- Criad.** Eres tu? **Chac.** Mira que presto!
yo soy. **Criad.** Albricias, que nada
nuestra ama entendió, porque
ha andado muy muger Juana:
toraa, y gozale mil años,
y hazle christiano mañana,
que ha sido el parto terrible.
- Dale un niño envuelto, y cierra apriesa.*
- Chac.** Oye. **Criad.** A Dios, à Dios. *Vase.*
- Chac.** Aguarda.
- Juan.** Qué te ha dado? **Ch.** Una criatura;
que en vez de darme otra capa,
viendo que esta tiene ya
perdido el miedo à las manchas,
la aplicó para mantillas:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y es lo peor, que al entregarla, me pide albricias, y dice que ha andado muy muger Juana.

Juan. Y como qué ha andado! bien la experiencia lo declara.

Chac. Qué tanto, señor, habrá, que ya de la Corte faltas?

Juan. Trece meses. *Chac.* Trece meses? pues voyle à echar en la zanja que caí, no quiero hijo trecemesino en mi casa.

Juan. Tente, que no es christiandad echar à perder un alma.

Chac. Y echar à perder un cuerpo una picara bellaca, es christiandad? *Juan.* Yo no tengo de consentirte que hagas tan grande inhumanidad.

Chac. No es peor hacer una ingrata una humanidad, que yo una inhumanidad? *Juan.* Basta, que no lo he de permitir.

Chac. Pues ya que desto te causas, espera, que aquí en la esquina ha de vivir una fanta comadre mia, y de todos, que siempre sabe de amas que acomodar, y ella puede cuidar della hasta mañana, y aun hasta el dia del Juicio.

Juan. Pues vé volando à buscarla, y mira que voy tras tí, para ver à quien la encargas.

Chac. Venid el trecemesino, venid, que yo os doy palabra de que mi venganza sea mas campanada venganza, que la de aquel Veintiquatro de Cordoba, ò de Granada. *Vase.*

Juan. Extrañas cosas suceden en Madrid, y por extrañas, no molestan tanto, como, por lo que aquí me dilatan llegar à adorar, Leonor,

los umbrales de tu casa. O si fuera tan dichoso, que por la reja escuchara tu voz siquiera! *Vuelve Chacon.*

Chac. Ya queda mi trecemesino en guarda por esta noche. *Juan.* Pues vamos, antes que otro estorbo haya, al centro donde ya fueron delante mis esperanzas.

Al irse à entrar, salen quatro Soldados.
Sold. 1. Hidalgos, quatro Soldados muy hombres de bien.

Chac. Ya escampa.
Sold. 2. Ya ven el frio que hace, han menester una capa.

Juan. Yo tambien la he menester.

Chac. Yo daré la mia barata, solo con que vuesaercedes hallen por donde tomarla.

Sold. 3. No alborotemos la calle, ni sien de su arrogancia, que no les estará bien.

Chac. Vuesaercedes, camaradas, aconsejan, ò capean?

Sold. 4. Cuerpo de tal, lo qué garlan!

Juan. Ahora lo verán mejor.

Sacan las espadas, y riñen.

Chac. Qué va que me descalabran, segun ando de dichoso?

Salen Don Pedro, Don Diego, y Gines.

Ped. Allí son las cuchilladas.

Dieg. Lleguemos, por si podemos estorbar una desgracia.

Gin. Paz. Todos. Tenganse.

Sold. 1. Aquí no hay, sino apelar à las plantas.

Huyen los Soldados, y los dos detienen à Don Juan.

Ped. Teneos, pues van huyendo.

Juan. Sí haré, que à mi honor le basta, que quien por la capa viene, vuelva huyendo sin la capa: el socorro os agradezco;

Dar tiempo al tiempo.

quedad con Dios. *Chac.* Si se tardan en huir, por vida del trecemesino, y de Juana, segun estoy de furioso, que huyera yo. *Vase con D. Juan.*

Ped. Buena traza de hombre. *Dieg.* Y mejor desenfado.

Ped. Pues estais de vuestra casa tan cerca, quereis quedaros?

Dieg. Antes que acostarme vaya, quisiera dar una vuelta à la calle de una dama.

Ped. Quereis que vaya con vos?

Dieg. No, que no es mi dicha tanta, que vaya à riesgo, porque ni me escuchan, ni me hablan; con solo pasar la calle se divierte mi esperanza.

Ped. Con grande recato andais conmigo. *Dieg.* Mas es desgracia, que recato; pues no tengo en mi amor, que fiaros nada: Una dama galanteo, tan hermosa, como ingrata, y estoy tan à los principios, que la mayor circunstancia, que puedo deciros, es, que he de introducir mañana, por industria de Gines, una criada en su casa; ved qué tendré, pues no tengo hasta ahora una criada de mi parte? *Gin.* Ni aun aqueſa debes de querer que haya, pues no me has dado esta noche lugar de llegar à hablarla.

Dieg. Poco se pierde en un dia.

Ped. Puesto que ir solo os agrada, id con Dios. *Dieg.* Quedad con Dios.

Gin. En qué habrá parado, Juana, el susto con que quedaste esta tarde? *Vanſe.*

Ped. Albricias, alma, que tengo à Beatriz segura;

pues no va Don Diego à casa, y podré lograr siquiera un punto mis esperanzas. Qué cobardes son los pasos del que es noble, quando anda de traicion! digalo yo, que idolatrando à su hermana, su sombra tiemblo, aunque bien le está el temor à mis ansias: pues por no darle en la calle sospecha, si en ella me halla, el mismo temor se atreve à hacerme la puerta franca; bien podré seguro, pues, llamar.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. A Dios gracias, que hemos podido llegar, à pesar de penas tantas, à la calle de Leonor.

Chac. Y bien, de llegar, qué facas?

Juan. Si respondiere à la seña, la dicha, Chacon, de hablarla; si no responde, la dicha de saber que está acostada, y que nada la desvela en mi ausencia.

Chac. Pues qué aguardas?

Juan. Que se aleje un hombre, que ahora la calle pasa.

Chac. Qué es que se aleje? antes pienso que se acerca, y que se pára.

Llama Don Pedro à la puerta. y sale Ines.

Juan. Escucha, no llama? *Chac.* Sí; y no es él por quien se canta, que en vano llama à la puerta quien no ha llamado en el alma: pues le han abierto. *Ines.* Eres tu?

Ped. Sí, yo soy. *Ines.* En qué reparas? entra, que está mi señora quejosa de ver que tardas tanto esta noche, que está mi señor fuera de casa.

Entranse cerrando la puerta.

Juan.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Vive Dios, q̄ ha entrado dentro.

Chac. No ha entrado.

Juan. Por qué me engañas?

Chac. Porque Leonor no es muger,
fino deidad soberana;
y no habia de abrir à otro,
muger que lagrimas tantas
ví lloñar à tu partida.

Juan. Ahora de burlas hablas?
la puerta echaré en el suelo.

Chac. Peor es esto que la zanja:
advierete. *Detienele Chacon.*

Juan. No hay que advertir;
perdidias mis esperanzas,
pierdase todo. **Chac.** Qué emiendas
con furias, y con brabatas
desde la calle? **Juan.** Si es noble,
ocasionarle à que salga.

Chac. Pues haz para eso la seña,
con que tomarás venganza,
dandole la pesadumbre,
que él te da; pues cosa es clara,
que tendrá de ti los zelos,
que tienes dél. **Juan.** Bien reparas:
temblando llego.

Salen Don Diego, y Gines.

Gin. En efecto,
su padre era el que llegaba?

Dieg. Sí. **Gin.** Tan tarde estaba fuera?

Dieg. Como eso hará mi desgracia.

Gin. Si te conoció? **Dieg.** No sé;
pero yo tan cara à cara
llegué à conocerle à él,
que no dudo, que me haya
conocido. **Gin.** Extraño empeño!

Llama otra vez Don Juan, y dicen dentro
Beatriz, y Don Pedro, abriendo,
y volviendo à cerrar.

Juan. No es este menor, aguarda;
no llama un hombre à mi reja?

Ped. Tengo de saber quien llama.

Beat. Qué te importa? sea quien fuere.

Juan. Que en la calle hay quien le
aguarda,

decid à ese caballero.

Dieg. Y el marco de la ventana
cerrar, y abrir no has oido?
pues qué espera, pues qué aguarda
mi valor, que esto consiente?
muera quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.

Caballero, esas paredes
tienen dueño que las guarda,
y que sabrá defenderlas.

Chac. Otro moro que llegaba:
Há, mugeres, quien os quiere
una, y mil veces, mal haya.

Juan. A eso, y à todo, mejor
sabrà responder la espada.
Riñen, y Gines llama à la puerta.

Chac. Peor es esto, vive Dios,
que el agua va, y no ir el agua.

Gin. Abrid aqui, y sacad luces.

Dieg. Pícaro, para qué llamas?
no basto yo por mi solo?

Chac. El llama como en su casa.

Ines dent. De mi señor es la voz,
y en la calle hay cuchilladas.

Dent. Beat. Vé volando, y saca luces.

Juan. Gente viene, y luces sacan,
no ser conocido importa:
esto no es volver la espalda,
fino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas:
huye, Chacon. **Chac.** Eso haré
yo de bonísima gana. *Vanse.*

Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque
el viento les dé sus alas.

Va Don Diego tras ellos, y salen por otra
puerta Ines con luz, y Beatriz
deteniendo à Don Pedro.

Beat. Qué es lo que intentas? **Ped.** Salir.

Beat. Advierete. **Ped.** Suelta. **Beat.** Repara
que yo no tengo la culpa,
ni sé que es esto. **Ped.** Há tirana,
no lo sabes? pues yo sí.

Ines. Quien vió confusiones tantas!

Ped. Esto es, que el que con la seña
à

Dar tiempo al tiempo.

à esa hora à tus rejas llama,
llegó à ocasion, que tu hermano
pudo verlo, y los dos facan,
segun el lance lo dice,
à tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
uno en la calle, otro en casa,
la parte que à mi me toca
tambien saldre à sustentarla.

Beat. Advierte lo que aventuras
en que ahora à la calle salgas,
estando en ella mi hermano.

Ines. Y tan cerca, si no engañan
los pasos, que sube ya.

Beat. Pues retírate à esa quadra.

Ped. No por ti, sino por mi,
lo hare; porque me acobarda
mas ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo quien te ama.

Escondese, y salen Don Diego, y Gines.

Dieg. No pude alcanzarle. *Beat.* Cielos,
dad aliento à mis palabras: *ap.*
hermano, señor, qué es esto?
qué te ha sucedido? *Dieg.* Nada.

Beat. Pues qué causa te ha obligado
à venir así? *Dieg.* La causa
ninguna ha sido (ay de mi!)
muriendo estoy por callarla,
y muriendo por decirla;
que en sospechas de honra, y fama,
se deslucen quien las dice,
y se ofende quien las calla:
pero entre los dos extremos,
tomando el medio mis ansias,
hare lo mejor, que es,
ni decirlas, ni callarlas:
dexad la luz, y idos fuera.

*Quita la luz à Ines, ponela sobre un
bufete, y vanse ella, y Gines.*

Ped. Cielos, la suerte está echada.

Dieg. Dias ha que à tus umbrales
encuentro de noche varias
sombrias, no tendrás la culpa
tu, sino alguna criada,

claro está: trata prudente
de reñirla, y emendarla;
porque si de aqueste aviso
efecto mi voz no faca,
lo que hoy digo de esta suerte,
lo diré de otra mañana.

Beat. Si en escrupulos de honor *ap.*
se culpa, quien se acobarda,
esfuercese la voz mia,
para que se satisfagan
Don Pedro, y mi hermano à un
tiempo.

Quien te oyere tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensará que he dado causa
para escuchar tantas necias
misteriosas amenazas;
si tu vienes à esta hora
de festejar à tu dama,
à del juego, y por ventura
te busca aqui el que allá agravia,
no con falsedad me riñas;
que ni yo, ni mis criadas,
hemos dado la ocasion.

Aunque mas esfuerzos haga, *ap.*
estoy temblando de miedo.

Dieg. No hables con soberbia tanta,
ni me echas à mi la culpa,
que tu tienes; no me hagas
que, irritada la paciencia,
hoy de sus limites salga:
porque si llego à decir
que he visto un hombre, que llama
à tu reja, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrá ser
que la voz en la garganta
enmudecida, profuga
con lo demas esta daga. *La empuña.*

Beat. Tu la daga para mi?
que eres mi hermano repara,
Don Diego, no mi marido.

Dieg. Todo lo soy en mi casa:
y porque mejor lo veas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fuera una vez de la vayna,
habrá de ferlo tu pecho.

*Saca la daga Don Diego, Beatriz huye,
y sale Don Pedro, teniendole del
brazo, y matando la luz, riñen.*

Ped. Eso no, que hay quien la guarda.

Dieg. Seas quien fueres, tomaré
en ella, y en ti venganza.

Ped. Toma la puerta, que yo
te guardaré las espaldas.

Beat. Mal podré, que de temor
nuevo un monte en cada planta. *Vase.*

Ped. Ya Beatriz salió, tras ella
iré, sin volver la cara,
porque pueda à un mismo tiempo,
guardandome à mi, guardarla. *Vase.*

Salen Gines, y Ines con luz.

Dieg. Donde te escondes, traidor?

Ines. Con quien riñes? *Gin.* En la sala
no hay nadie, señor. *Dieg.* Tras mi
vén, Gines: tu esa luz mata,
que el empeño de la calle
se nos ha metido en casa. *Vanse.*

Ines. El diablo que páre en ella. *Vase.*

Salen Chacon, y Don Juan.

Chac. Qué vuelves aqui? *Juan.* Mis ansias
me traen à ver si averiguo
algo de esto que aqui pasa.

Chac. Pues barto hay que averiguar;
y mas ahora, que una dama,
que à lo que se dexa ver,
feda cruxe, y oro arrastra,
fale de en cas de Leonor.

Juan. Ella es; qué podrá obligarla
à salir así? *Chac.* Eso dudas?
vendrá à darnos (cosa es clara)
con otro trecemesino.

Juan. A nosotros llega, calla.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Caballeros, si por dicha,
una muger desdichada
moveros à piedad puede,
acudid à remediarla;
y no la desampareis,

hasta llegar à la casa
de una amiga, que por puerto
eligen sus esperanzas.

Juan. No me nombres, que si sabe
quien soy, podrá de culpada
huir tambien de mi, y mejor
ha de ser asegurarla.

Señora, à quanto mandeis,
teneis mi honor, vida, y fama
seguras, que caballero
soy, que sabré aventurarlas
en vuestra defensa. *Beat.* Pues
cierta en esa confianza,
haced que nadie me siga.

Juan. Si ese miedo os acobarda,
ya está à la vista el empeño;
que un hombre de vuestra casa
fale. *Beat.* Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamára;
pero puede ser mi hermano.

Chac. No todo el valor lo haga,
haga algo la fortuna:
de aqueste portal te ampara,
quizá pasará sin vernos.

Juan. Dices bien, aqui te aparta.
*Retiranse al medio del teatro, poniendola
à sus espaldas, y sale Don Pedro, luego
Don Diego, y uno echa por una
parte, y otro por otra.*

Ped. La primera obligacion
en todo trance es la dama:
y así, seguirla me toca,
que no dudo que à mi casa
irá à valerse de mi. *Vase.*

Juan. Sin vernos, ya el hombre baxa
la calle; venid ahora.

Chac. Espera, que aun otro falta.

Dieg. Sin saber por donde van,
tras ellos voy; luces altas,
guiad mis pasos, si hay alguna,
que influya honrosas venganzas. *Vase.*

Juan. Por dos partes van. *Beat.* Solo eso
debo à mi fuerte contraria,
que es, que los dos se dividan,

por-

Dar tiempo al tiempo.

porque de los dos estaba
en qualquiera de los dos
pendiente honor, vida, y fama.

Juan. Qué esto escuche! aunque pensé,
fiera, injusta, aleve, ingrata,
de mis ansias no cuidar,
por acudir à tus ansias,
oyendote, no es posible,
que valor al pecho falta.

Beat. Quien eres, hombre, que estás
aquí à doblar mis desgracias,
en vez de ampararlas? *Juan.* Soy,
pues en mi poder te hallas,
quien de aquellos dos que dices
tomará justa venganza,
hurtandote à sus deseos.

Beat. Mira. *Juan.* Ven conmigo, y calla.
Llevandola como por fuerza, sale la Ron-
da, ponesse Beatriz detras, y ellos
como ocultandola.

Alg. La justicia, caballeros.

Chac. Elto solo nos faltaba.

Alg. Quien son? *Beat.* Ay de mi infelice!

Juan. Un forastero, que acaba
de apearse aquesta noche.

Alg. Y quien es aquesta dama?

Chac. Mi muger. *Alg.* A donde va
à esta hora con ella? *Chac.* A caza.

1. Pues como con la justicia
à hablar se pone de chanza?

Chac. Cecear fuelo algunas veces,
y quise decir à casa.

Alg. Cómo sabremos que es :-

Beat. Hay muger mas desdichada!

Alg. Muger fuya? *Chac.* Con créerme,
pues yo que lo diga basta.

1. Mejor será que lo diga
en la carcel, que alterada
toda esta calle, esta noche
ha habido mil cuchilladas.

Juan. Vuefarcedes, caballeros,
adviertan. *Alg.* No hablen palabra,
fino vengan con nosotros.

Juan. Que es rigor, y si no tratan

de hacerlo por cortesia,
lo harán. *Tod.* Cómo?

Juan. A cuchilladas.

Satan las espadas.

Chac. Ya van tres veces con esta,
danzantes somos de espadas,
que con qualquier mayordomo
vuelve de nuevo la danza.

Juan. Huid, señora, que ninguno
os seguirá. *Beat.* Ay desdichada!
donde iré yo, que no encuentre
riesgos, penas, y desgracias? *Vase.*

Tod. Resistencia, resistencia.

Juan. Tu, donde quiera que vaya,
siguela. *Chac.* Gracias à Dios,
que algo, q me esté bien, mandas. *Vase.*

Tod. Favor aquí à la justicia.

Juan. Ya que ellos de aquí se alargan,
no han de conocerme à mi,
si volando no me alcanzan. *Vase.*

Alg. Mientras que vamos tras él,
usted escriba la causa.

Vanse todos, y sale Don Luis viejo por
una puerta, y Leonor con una luz,
y ponela sobre un bufete.

Luis. Cómo no te has recogido,
siendo tan tarde? *Leonor.* Señor,
como no sufre mi amor,
que no habiendo tu venido,
me recoja; porque fuera,
viendo en ti esta novedad,
descansar mi voluntad,
queja que de mi tuviera
mi mismo amor.

Luis. Dios te guarde,
que à fe que te pago bien
esa fineza, pues quien
à mi me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuidado,
hija, es que tengo de ti;
porque al fin, no hay otro en mí,
fino solo el de tu estado:
pluguiera Dios no le hubiera, *ap.*
y quizá le averiguára,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fi el que à mi llegó, esperára
à que le reconociera.
Pide ausente un deudo mio
la memoria de mi hacienda,
y no dudo que pretenda
lo mismo: ya se la envío;
y en ajustar los papeles,
con quien va à verle, gasté
mas tiempo del que pensé.

Leon. Ay hados, siempre crueles
para mi! *Luis.* Cómo, tan muda,
no respondes? *Leon.* Porque yo
en esas materias no
debo hablar, pues en fin duda,
que con un sello en la boca
me han de hallar, por conocer,
que à ti toca disponer,
y à mi obedecer me toca.

Ay infelice de mi!
qué al revés de la voz sienten
el alma! ay perdido ausente!

Luis. Bien creo; mas llaman?

Leon. Sí. *Llaman dentro.*

Luis. A estas horas, quien será?

Leon. Yo puedo saberlo? muerta
estoy de temor! *Luis.* La puerta
yo mismo abriré; quien va?

Abre la puerta, y sale Beatriz alborotada.

Beat. Quien de vos vida, y honor
viene à amparar infeliz.

Luis. Vos à estas horas, Beatriz,
desta suerte? *Beat.* Sí, señor,
que mi desdicha importuna
es tal, que solo pudiera,
viniendo desta manera,
convalecer de fortuna.

Leon. Pues qué, amiga, ha sucedido,
que obligue à venir así?

Beat. Solos los dos (ay de mi!)
podeis saber lo que ha sido.
Yo, empecemos por la culpa,
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa.

A un caballero, mi igual
en sangre, estado, y avalor,
tuve tan licito amor,
quanto infeliz; siendo tallo
el fin de nuestro deseo,
que ya casado estuviera
conmigo, sino tuviera
dos embarazos su empleo:
Uno es un pleito que tiene,
y hasta que salga con él,
por estar pobre (cruel
fortuna!) el fin entretiene
de pedirme en casamiento
à mi hermano; y otro es,
si fer amigo tuyo, pues
si se declara su intento,
hasta estar acomodado,
podrá ser que el si le niegue,
y siendo su amigo, llegue
à vivir del recatado.
Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, hace conmigo
tan extraño empeño (ay Dios!)
que por escusar rezelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa metí sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
no estando en casa mi hermano,
quando oyó (lance inhumano!)
que en la calle alborotaba
ruido de espadas: quien fue
quien à la reja llamó,
ni con mi hermano riño,
no lo sé; pues solo sé,
que entró en casa desatento,
tanto, y tan fuera de sí,
que la daga para mi
facó: mi amante, que atento
estaba à todo, salió
matando la luz: porque
no le conociesen, fue
sin duda; y viendome yo

en lance tan empeñado,
 sola à la calle salí,
 donde encontré: pero aqui
 es el decirlo escusado;
 pues solo basta decir,
 que dexando allá à los dos,
 vengo à valerme de vos,
 por llegar à discurrir
 en fortuna tan escasa,
 que en ninguna parte puedo
 parecer yo tan sin miedo,
 señor, como en vuestra casa;
 que aunque pudiera buscar
 la del dueño que elegí,
 no ha de decirse de mí,
 que à los dos pude dexar
 riñendo, y que fui à ampararme,
 de quien quizá traer podia
 bañada en la sangre mia
 la mano que habia de darme;
 y que en riesgo semejante
 mi obligacion olvidé,
 ni que mi casa dexé
 por la casa de mi amante.
 A la vuestra me he venido,
 primero por mi decoro,
 y luego porque no ignoro,
 que de mi pena movido,
 podreis vos terciar en ella,
 para que venga mi hermano
 en un remedio tan llano,
 como mejorar mi estrella.
 Esto à vuestros pies rendida,
 una, y mil veces, señor,
 pido; doleos de mi honor,
 primero que de mi vida;
 pues es tan justo mi intento,
 que de vos solo amparada,
 de aqui he de volver casada
 à mi casa, ò à un Convento.
Luis Quejoso, y agradecido
 à un mismo tiempo, *Beatr*,
 con vuestro llanto infeliz
 me dexais: la queja ha sido,

de que con trances de amor
 tan empeñados vengais
 à casa, donde mirais
 mas bien tratado el honor
 de una hija sin estado;
 y agradecido de que
 me eligieis, para que
 fuese yo vuestro sagrado:
 y así, en partes dividido,
 pues que ya la queja os di,
 os daré el favor, que en mi
 confiada os ha traído.
 Y puesto que el dia ya
 con su continua belleza
 à vencer la sombra empieza,
 no detenerme será
 bien, que para tal cuidado,
 lo mas presto es lo mejor:
 recogete tu, *Leonor*,
 que mala noche has pasado,
 que yo à hablar à vuestro hermano
 voy, y à decirle que estais
 en mi casa, y que intentais
 dar à ese amante la mano;
 pero ya que he de llevalle
 estas nuevas, será bien
 llevarle el nombre tambien.
Beatr. Permitid que ahora le calle:
 decidle, que es caballero
 en sangre à los dos igual,
 noble, ilustre, y principal,
 que es el reparo primero.
 Y asentada esta opinion,
 errores de voluntad
 suplan la comodidad;
 pero no la estimacion:
 porque si airado conmigo
 sobre esto, dice que no,
 no quiero haber hecho yo
 de un amigo un enemigo.
Luis. Que replicar no faltará,
 si yo arguiros quisiera,
 que el callar de esa manera,
 es necia fineza rara;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero basta que le lleve
quedar aqui, que despues
habreis de decir quien es:
y en tanto, que espacio breve
gasto en esto, recogida
con mi hija quedareis,
segura de que estareis
amparada, y defendida,
ya que à valeros de mi
venisteis. *Beat.* Dadme los pies.

Luis. Alzad. *Leon.* Ven conmigo, pues,
à mi quarto. *Luis.* Escucha. *Leon.* Di.
*Vase Beatriz, y Don Luis detiene
à Leonor.*

Luis. Ya ves, hija, lo que pasa
à quien da necios oidos
à pensamientos perdidos:
mira fuera de su casa
una muger, que ha venido
buscandonos por sagrado:
mira un amante empeñado,
mira un hermano ofendido,
y mirala à ella en efecto
à riesgo, por un error,
de perder vida, y honor.

Leon. Está bien; pero à qué efecto
de esa fuerte hablas conmigo?

Luis. No te muestres enojada,
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo.

*Vase abriendo la puerta, y dexandola
abierta.*

Leon. Sin duda, que la porfia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, pasando en vano
mi calle de noche, y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quejas,
que es girasol de mis rejias,
estatua de mis umbrales;
en mi padre ha despertado
alguna imaginacion,
puesto que no acaso son
los avisos que me ha dado.

Ay infelice de mi!
que lejos va su rezelo
de la verdad; pues el cielo
fabe, que nunca le di
ocasion alguna; bien,
que no en vano me previene,
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien:
quando, cielos, será el dia
que vuelva à Don Juan à ver?
que yo sola pude ser
en la grande monarchia
de amor, cuyo imperio alcanza
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza:
sin nunca apagarfe en mi
incendio que arde, y no abraza.

Salen à la puerta Don Juan, y Chacon.
Juan. En fin, es esta la cata
donde la dexaste? *Chac.* Sí.

Juan. Pues ya que à noche no pudo
mi sufrimiento apurar *Va entrando.*
todo el veneno al pesar,
ya con el dia no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar donde está atrevido.

Vuelve Leonor, y véle.

Leon. Don Juan, seas bien venido.

Juan. Y tu, Leonor, mal hallada.

Leon. Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grofero,
el amor con que te espero,
la fe con que te recibo.
Tu al fin de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
vuelves sin gusto à mis ojos,
y sin cariño à mis brazos?

Tu. *Juan.* Detén la voz al labio,
la accion al brazo detén.

Leon. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leon. Qué es esto?

Juan. Qué me preguntas,

vil cocodrilo, engañosa
 firena, que cautelosa
 halago, y peligro juntas?
 Si preguntandote à ti
 tu falso estilo traidor,
 puedes saberlo mejor:
 mas ya que, traidora, aquí
 das à entender que lo ignoras,
 y con falsedades tantas,
 parabienes que me cantas,
 son exequias que me lloras:
 Yo lo diré, no porque
 presuma que no lo sabes;
 mas porque en penas tan graves
 sepas tu que yo lo sé:
 puede negarme el agrado
 de esa fingida apariencia,
 que te has mudado en mi ausencia?

Leon. Verdad es que me he mudado;
 pero qué agravio te he hecho
 en mudarme? *Juan.* Habrá tenido,
 no digo yo que haya sido
 noble, pero el mas vil pecho,
 descaro de confesar
 à un hombre, que ya engañó,
 que es verdad que se mudó?

Leon. Pues por qué lo he de negar,
 si es verdad? *Chac.* Qué bofetada! *ap.*

Leon. Que me mudé. *Chac.* Qué cachete!

Leon. Por mejorar. *Chac.* Qué puñete!

Leon. Comodidad *Chac.* Qué patada! *ap.*

Juan. Segun eso (yo estoy loco!)
 tampoco negarás, no,
 que alguien anoche llamó
 tarde à tu puerta? *Leon.* Tampoco.

Juan. Y tambien (ay Dios!) que à quien
 llamó, al instante que oyeron
 como llamaba, le abrieron,
 me confesarás? *Leon.* Tambien.

Juan. Pues no quiera el sufrimiento
 de mi zelosa passion,
 que hagas tu la confesion,
 y que yo sufra el tormento.
 Y pues, ni el alivio das

de negar, porque si quiera
 ese plazo mas viviera,
 oyendo ese engaño mas;
 quedate, ingrata, tirana,
 falsa, aleve, cautelosa,
 varia, mudable, engañosa,
 fiera, injusta, altiva, y vana,
 que ya no quiere mi amor
 decirte lo mas que hubo,
 por no decirte que estubo
 à mi cargo tu temor:
 quando de tu casa huyendo
 veniste donde hoy te hallé.

Leon. Eso solo negaré,
 porque eso solo no entiendo;
 yo de mi casa salí?
 riesgos, ni peligros yo?

Juan. Pues no veniste à esta? *Leon.* No.

Juan. Pues tu casa es esta? *Leon.* Sí:
 No te escribí, que me habia
 do esotra casa mudado,
 y que se la habia dexado
 à una grande amiga mia?
 ella es; mas esto que voy
 à decir, no es bien profiga,
 sin que de que no se diga,
 palabra me des. *Juan.* Sí doy.

Leon. Pues ella es à quien pasó
 anoche no sé que empeño
 con su hermano, y con el dueño
 que para esposo eligió.
 Reconoce estas paredes,
 y si todo no lo olvidas,
 señas verás conocidas,
 de quien informarte puedes,
 de que tu duda es error:
 yo vivo aqui. *Juan.* No profigas,
 Leonor mia, ni me digas
 mas palabra en tu favor:
 porque quando yo no viera
 señas de verdad tan clara,
 si à ti misma lo escuchára,
 por mi mismo lo creyera;
 con tal novedad premiado,
 que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo solamente he sido
dichoso en haber sabido,
que su dama se ha mudado;
páre el sentimiento à raya,
pues ya el gusto le prefiere.

Chac. Há mugeres, quien os quiere,
una, y mil veces mal haya.

Juan. Chacon, oye el defengaño,
si es que mi vida apetece.

Chac. Yo no lo dixé mil veces,
y que todo sería engaño,
quando tu furia tirana
culpaba su proceder?
porque Leonor no es muger,
fino deidad soberana.

Juan. Claro está; y puesto que ha sido
dicha la pena pasada,
feas, Leonor, bien hallada.

Leon. Y tu, Don Juan, mal venido.

Juan. Qué es esto? tan presto el labio
trueca el agrado en desden?
Leonor, mi cielo, mi bien.

Leon. Don Juan, mi muerte, mi agravio.

Juan. Pues qué es esto?

Leon. Ser quien soy,
y ofenderme de que así
se haya tenido de mí
vil concepto, quando estoy,
à costa de mil tristezas,
ansias, y penalidades,
examinando verdades,
y acrisolando finezas.

Yo à otro amante había de abrir
la puerta? yo cautelosa,
falsa, aleve, y engañosa?
yo de mi casa salir?

Juan. Agravio que no ofendió,
no fue agravio, pues peor fuera
que tu mudanza creyera;
y no la sintiera yo.

La carta que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
y así, à la casa me fui
donde primero viviste;

y donde fue el que llamó,
lo primero que encontré.

Chac. No fue, que primero fue
caer en una zanja yo.

Juan. Luego que le abrieron ví
la puerta. *Chac.* Tambien lo niego;
porque lo que vimos luego,
fue un agua va sobre mí.

Juan. Despues con el defatino,
llegué à la reja. *Chac.* No hay tal,
que despues en un portal
me nació un trece mesino.

Juan. Dando la vuelta à la calle,
ví salir una muger.

Chac. Que habimos de defender
de la justicia. *Juan.* Su talle,
su afliccion, y su congoja,
que eras tu me persuadió.

Chac. Y defendiendola yo
à la sombra de la hoja,
con ella llegué hasta aquí.

Juan. Pues si viniendo tras ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entró, te hallé à tí;
qué mucho que defatento
te haya visto, y te haya hablado?
lo que se dice enojado,
lisonja es, no sentimiento,
defayres que el pundonor
llora, el cariño agradece,

Tendose, y él tras ella.

quien mas siente, mas merece:
y pues no hay duelo en amor,
despues de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
pues vuelvo, Leonor, à tus ojos,
vuelva el cariño à tus brazos.

Chac. Ea, señora, lo esquivo *Detienela.*
dexa, haya aquello primero
del amor con que te espero,
la fe con que te recibo.

Leon. No haré tal, porque ofendida
me tiene su sinrazon;
antes de oirme, era razon

Dar tiempo al tiempo.

culparme? en toda mi vida
me verá alegre la cara.

Juan. Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
mas te injuriara un rezelo,
quando menos te injuriara.

Leon. Don Juan, mi padre está fuera,
y es fuerza que ha de venir
muy presto; para arguir
si mejor fuera, ò no fuera,
no es esta buena ocasion: *Con desden.*
vuelvete, que yo te oiré
despues, y yo me verá
en si fue, ò no fue razon.

Ponesela delante.

Juan. No iré, sin que mi atrevido
error perdonado hayas.

Leon. Ahora bien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.

Abrazale con desden.

Juan. Por qué me vaya no mas?

Leon. Y porque estoy con cuidado.

Yendose cada uno por su puerta.

Juan. Yo me iré, desconfiado
de no obligarte jamas;
mas consueleme una cosa.

Leon. Qué es, si decirla te agrada?

Juan. No te pierda de culpada,
y pierdate de quejosa.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Pedro por una puerta, y Don
Diego por otra.*

Dieg. Habrá hombre mas infeliz!

Ped. Habrá hombre mas desdichado!

Dieg. Qué no haya una ingrata hallado!

Ped. Qué no haya hallado à Beatriz!

Dieg. Sin duda que la siguió
el que su vida guardaba.

Ped. Sin duda en la calle estaba
el que à su reja llamó.

Dieg. Y él de mi la habrá ocultado
prudentemente advertido.

Ped. Y él dichosamente ha sido

quien consigo la ha llevado.

Dieg. Mas Don Pedro no es aquel?

Ped. Pero no es aquel Don Diego?

Dieg. Temeroso à verle llego.

Ped. Rezeloso llego à él.

Dieg. Porque imagino que es ya
à todos mi ofensa clara.

Ped. Porque temo que en mi cara
leyendo su ofensa está.

Dieg. Qué cobarde es un honrado,
quando se mira ofendido!

Ped. Qué cobarde un noble ha sido,
quando se mira culpado!

Dieg. Mienta mi pena inhumana.

Ped. Finja mi desafosiego:

Tan de mañana, Don Diego?

Dieg. Don Pedro, tan de mañana?

Ped. A seguir he madrugado

una dama, por pensar

que fuera la habia de hallar:

mas no habiendola encontrado,

falió mi esperanza vana,

falió burlada mi fe.

Dieg. Muy otra mi pena fue.

Ped. Pues qué ha habido?

Dieg. Que à mi hermana.

Ped. Ay de mi! qué irá à decir? *ap.*

Dieg. La ha dado esta noche tal

accidente, que mortal

ha estado, y por acudir

à su remedio, he salido

à buscarle yo el Doctor

de mas fama, que el amor

con que siempre la he querido,

no me permitió à un criado

fiar esta diligencia.

Así de su injusta ausencia *ap.*

desvelar pienso el cuidado

que puede el no verla dar,

creyendo que no está buena.

Ped. Mucho siento vuestra pena,

sin duda (siero pesar!) *ap.*

que quando salí tras ella,

y la calle en que iba erré,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

él dió con ella, porque
pudiese vengarse della:
Pues decir que está mortal,
y que anda à buscar remedios
de su muerte; qué haré en tal
confusion para librarla?

pues de nuevo lo he debido
en albricias, que no ha sido
otro quien pudo ocultarla,
justo es el desafosiego.

Dieg. Tanto, que no estoy en mí.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. No son ellos? Chac. Señor, sí.

Juan. Don Pedro, amigo Don Diego,
mucho agradezco que sea
tan à un mismo tiempo el veros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que à uno vea
antes que à otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
feais los dos muy bien hallados.

Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.

Dieg. Esforzaros, corazon, ap.
y disimular conviene.

Ped. Alma, alentad, que no viene
Don Juan à mala ocasion. ap.

Dieg. Aunque de veros me he holgado,
me pesa de que vengais
en ocasion que me hallais
tan pendiente de un cuidado,
que por acudir à él,
es fuerza, Don Juan, dexaros:
mas yo volveré à buscaros;
y por si el hado cruel
lugar no permite darme,
sabed que me mudé aqui,
por si se ofrece (ay de mí!)
algo que poder mandarme. Vase.

Juan. D. Diego (qué es lo q à oír llego!)
vive en casa de Leonor?
su hermana; pero mejor ap.
es callar: qué trae Don Diego,
que parece que algun grave
dolor tiene? Ped. Y tan cruel,

que basta à matarme dél,
la parte que à mi me cabe.

Ay, Don Juan, que habeis llegado
en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo à los dos,
de tan contrario cuidado,
que una infeliz deidad bella,
hoy entre los dos se halla;
él empeñado en matalla,
yo obligado à defendella:

Y siendo así, que me via
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiára
la poca ventura mia;
lo que haré considerad,
llegando vos à ocasion,
que viene à hacerse eleccion,
lo que era necesidad.

Beatriz su hermana es la dama,
yo, aunque él ignora, por quien
padece el mortal desden
de su vida, y de su fama.

Anoche nos sucedió
un empeño, que ahora fuera
muy largo, si os le dixera.
Su hermano entonces llegó,
y aunque de mí defendida,
trata quitarla la vida:
à cuyo efecto, buscando
mil modos, fingiendo está
accidentes, con que va
los escandalos templando
de su muerte: y siendo así,
que con mi vida, su vida
ha de quedar defendida;
lo que habeis de hacer por mí,
es, con alguna ocasion,
sacarle un instante fuera,
para que desta manera
la tenga mi confusion
de sacarla del aprieto,
que su vida ha amanecido.

Juan. Miren por donde he llegado
à saber todo el secreto,

Dar tiempo al tiempo.

sabiendo en un breve instante,
quien ha sido, por mi error,
la huésped de Leonor,
el hermano, y el amante.
Ped. Pues cómo tan divertido,
quando tanto empeño oís,
ni respondeis, ni acudis
à darme favor? si ha sido
fer vuestro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo foy;
y en un grado mas, pues hoy
à valerme de vos llevo.
No es hacer traicion, hacer
esto; pues de amigo à amigo
va, demas à mas conmigo
la piedad de una muger.
Ella os lo pide por mí,
duelaos su vida, y su honor.
Juan. Quien vió confusion mayor! ap.
Si digo à Don Pedro aqui,
que ella en su casa no está,
es obligarme à decir
donde está, que es no cumplir
la palabra que dí ya
à Leonor: y aunque esto fuera
lo que menos importára,
es decirle (cosa es clara)
de quien lo sé; de manera,
que diciendo yo mi amor,
y él sus afectos figuiendo,
es dar con todo el estruendo
en la casa de Leonor:
pues en tal duda dexalle,
quando se vale de mí,
no es justo, haya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.
Don Pedro, aunque hayais culpado
en lance tan riguroso,
viendoos vos tan cuidadoso,
verme à mi tan desdichado,
presto me disculpais,
en sabiendo que esa prisa,
no es por ahora tan precisa,
como vos la disponeis;

pues no teneis que empeñaros
en librar à Beatriz bella.
Ped. Cómo, si los riesgos della
son tan ciertos? son tan claros,
que de su hermano oprimida
vive en fuerte tan escasa?
Juan. Cómo ella no está en su casa,
ni corre riesgo su vida.
Ped. Yo mismo ahora le he oido,
que en casa, y enferma está.
Juan. Otros motivos tendrá
para que lo haya fingido.
Vos quereis ver si es así?
pues vedlo. *Ped.* Decid, por Dios.
Juan. En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mí.
Quiere irse, y detienele.
Ped. Tened, que si asegurado,
bien que no del todo, quedo
hoy de un cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo ya,
que casi es mas infeliz:
fino está en casa Beatriz,
à donde Beatriz está?
Juan. Eso es lo que yo no sé.
Ped. Pues no sabeis quanto pasa?
Juan. Saber que no está en su casa,
no es saber adonde esté.
Ped. Eso es decirme, que un hombre,
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sé
hasta ahora, ni aun el nombre,
que hizo una seña à la reja,
y con quien riñó despues
su hermano, la oculta. *Juan.* No es:
y de esa segunda queja
puedo aseguraros yo
(mejor, que de la primera;
pues amante suyo no era
el que à la reja llamó.
Ped. Habladme claro, por Dios;
decidme, Don Juan, quien fue.
Juan. Elto sé, esotro no sé.

Ped.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ped. Amigos somos los dos;
por qué de enigmas usais?
Advertid, que deslucis
dos cosas que me decís,
con una que me callais.

Juan. Daisme licencia que yo
à quien me pregunte à mi
lo que vos me fiáis aqui,
pueda decirselo? **Ped.** No.

Juan. Pues facaos la consecuencia;
porque quien de mi fió
estotro; tampoco dió
para decirlo licencia.

Ped. Apuraros mas no es bien.

Vos aseguraisme aqui
que no está en su casa? **Juan.** Sí.

Ped. Ni otro la oculta? **Juan.** Tambien.

Ped. Pues aunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracia os hago de una queja!

Juan. Yo lo admito, y consolado
id, pues callo lo que sé,
de que tambien callaré
lo que vos me habeis fiado:

vén, Chacon. **Chac.** Ya voy trasti;
perdoname hasta despues,
porque viene aqui Gines,
y quiero hablarle.

*Vanse Don Juan, y Don Pedro, y sale
Gines muy triste.*

Gin. Ay de mi!

Chac. Gines, amigo? **Gin.** Chacon?
perdona, que la extrañeza
de una pena, una tristeza,
no permite al corazon
desahogos para darte
la bien venida. **Chac.** Qué ha habido?
qué tienes? qué ha sucedido?

Gin. Solo à ti podré fiarte
mi dolor: Sabrás, Chacon,
que ayer alegre vivia,
con presumir que tenia
en mi casa sucesion,

tal, qual; y ya desconfio
de esta dicha. **Chac.** De qué suerte?

Gin. El tragico caso advierte
del primogenito mio.
Juana, cierta moza, à quien
no hay poyos que no la apoyen!
me quiso. **Chac.** Ojos que tal oyen!

Gin. La quise. **Chac.** Oidos que tal ven!

Gin. Estaba. **Chac.** Qué te has turbado?

Gin. No hallo digna frase. **Chac.** Pues
donde está una cinta, que es
la gala de ese tocado?

Gin. Dices bien, en cinta estaba;

y quedando de volver
yo anoche, para saber

en que su affliccion paraba;
mi amo no me dió lugar:

una amiga, y compañera
suya, de mi amor tercera,

oyó en la calle silvar;
y pensando que sería

yo, al primero que pasó.
Chac. Prosigue. **Gin.** El niño le dió.

Chac. Fue muy gran bellaqueria.

Gin. Y como que fue! **Chac.** Pues no.

Gin. Vive Dios, que si supiera
quien es, mil muertes le diera.

Chac. Qué bien hice en no ser yo.

Gin. Buscaréle, y mi furor,
donde quiera que le hallara,
el corazon le quitara.

Chac. El niño no era mejor?

Gin. Cargar con mi hijo? há cruel!

Chac. Aunque con razon te quejas,
quisiera saber, qué dexas
para quien cargó con él?

pues no ser de gusto arguyo,
irfe por todo el lugar,
oyendo un hombre llorar

un niño, que no era fuyo.
Mas si ese es tu sentimiento,

yo haré. **Gin.** Qué? **Ch.** Que donde está
sepas. **Gin.** Cómo ser podrá?

Chac. Facilmente, escucha atento;
Yo

Dar tiempo al tiempo.

Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,
grande astrologo, y si à él
todo el suceso le digo,
lo sabrá, sin discrepar
un minuto; verdad es,
que será fuerza, Gines,
que algo se le haya de dar.

Gin. Alma, y vida le daré:
Buscale luego, y en prueba
esta fortija le lleva.

Chac. Y como que llevaré.

Gin. Presto tus nuevas espero.

Chac. Pues que me agravian los dos,
honra mia, juro à Dios,
que habeis de valer dinero. *Vanse.*

Sale D. Dieg. Tanta mi verguenza es,
que encerrado he de morir,
sin atreverme à salir

que nadie me vea; Gines,
de donde vienes? *Gin.* Señor,
no me riñas, porque vengo
de servirte. *Dieg.* En q? *Gin.* Ya tengo
à Juana en cas de Leonor,
donde tus partes hará.

Dieg. Calla, calla, no profigas,
ni ya en tu vida me digas
nada de gusto; pues ya
no ha de haberle para mi.
Perdone, perdone amor,
que todo soy de mi honor;
y ya que una vez lo fui,
dos veces infeliz fuera,
si tan superior pesar
dexára al alma lugar,
donde otra passion cupiera.

Gin. Pues à pensar que tu pena
esto no hubiera aliviado,
no se hubiera levantado,
que en verdad, que no está buena.

Dieg. Qué no sepa donde iria,
ni aquel amante quien es!

Gin. Si entre el alboroto Ines
huyó, que es quien lo sabia,

de quien saberlo procuras?

Dieg. Mira que he dicho que está
mala Beatriz, porque ya
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.

Gin. Siempre leal te serviré.

Dieg. Lllaman à la puerta? *Gin.* Sí.

Dieg. Mira quien es: O, un agravio
qué cobarde es! qué traidor!
todo lo asufsta, y lo altera.

Gin. Por esto: el que está ahí fuecar
es el padre de Leonor.

Dieg. El padre de Leonor? *Gin.* Sí.

Dieg. Sin duda me conocí
anoche; lo mas que yo
he menester ahora aqui,
es, que otro de mi ofendido,
zelos de su honor me pida,
quando los tiene mi vida
de otro à quien yo no los pido.

Sale D. Luis. Tendreis à gran novedad,
señor Don Diego, que venga
yo à visitaros. *Dieg.* Las dichas,
y mas tan grandes como esta,
siempre à quien no las aguarda
la hacen. Unas fillas llega,
Gines, aqui: perdonadme
que os reciba en esta pieza,
que por ser este su quarto,
y estar mi hermana indispuesta,
no os suplico entreis adentro.

Luis. Bien prudente es la advertencia,
huelgome de haberla oido. *ap.*

Dieg. Salte Gines allá fuera. *Vase Gines.*

Luis. Anoche os busqué. *Dieg.* No pude
prevenir dicha como esta;
y así, no me estuve en casa.

Luis. Pues recado os dexé en ella.

Dieg. A saberlo yo, os buscára:
quien vió confusion tan nueva! *ap.*

Luis. Materias, señor Don Diego,
del honor, en quien profesa
sustentarlas como noble,
son tan sagradas materias,

que

que no se tratan, sin que
hayan de costar por fuerza,
ò verguenza en quien las oye,
ò en quien las dice verguenza;
pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre, y de mis prendas,
parece, que encomendada
llevan no sé que licencia,
que hace tratable el horror,
fino apacible la ofensa:
Esto viene à parar todo.

Dieg. Pluguiera à Dios, no supiera
yo en lo que viene à parar. *ap.*

Luis. En facilitar mi lengua
terminos con que deciros
que permitais que no os crea
decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de su parte,
dexandola yo muy buena
en mi casa con Leonor.

Dieg. Ya esto es de otra materia: *ap.*
En vuestra casa Beatriz?

Luis. En mi casa, porque ella
es tan cuerda, tan prudente,
tan advertida, y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
así como faltó desta.
No digo yo, que disculpo
haber, con causa, ò sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplaseis tampoco;
pero al fin cosas como estas,
que de una parte, y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia;
ya sucedidas, no hay cosa
como acudir con presteza
al reparo que las calla,
y no al golpe que las cuenta,

El que no llega à saber,
que el honor de un ayre enferma,
es mas dichoso, que honrado;
pero el que sin culpa llega
à saber que hay accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoso:
y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente ayrosos quedan;
el uno, porque lo ignora;
y el otro, porque lo emienda.
En fin, lleguemos al caso,
Doña Beatriz es tan cuerda
(ya lo dixé) que ya que hubo
de dexar timida, y ciega
su casa, se fue à la mia;
porque yo à deciros venga,
que sin que nada suplais
en estimacion (porque esta,
ni es platica que ella usara,
ni medio que yo eligiera)
perdoneis no sé que yerro
de amor, tan dorado en ella,
que restaura en calidad
lo que pierde en conveniencias:
(este es el caso, entre ahora
el juicio de quien le media.)
Si hoy en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion estuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no hay defensas,
para que lo que ya está
sucedido, no suceda,
no hay cosa como engañarse
uno à sí mismo, y que sea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza:
del mal el menos; y mas
quando profigue ella mesma,
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
à dispensar en lo facil,
postrada, humilde, y sujeta,

Dar tiempo al tiempo.

por mi, à vuestros pies os pide,
que solo le deis licencia
para elegir de un Convento
por sepultura una celda.

Dieg. Señor Don Luis, yo os he oido,
con deseo de que sean
hermanas de un mismo parto
la pregunta, y la respuesta:
pero habiendo de ser mía
la una, y siendo la otra vuestra,
claro está, que al conformarlas,
han de disonar por fuerza;
porque no pueden unirse,
en metáfora de cuerdas,
la que templá la cordura,
con la que el dolor destempla:
pero ya que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios para que elija
lo mejor, muy mal hiciera
en no hacerlo, pues no hallára
disculpa, si en tanta pena
se desbocára el enojo,
teniendo vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es justo que la agradezca,
ya que su casa dexó,
que la dexó por la vuestra.
Y así en albricias, Don Luis,
de una elección tan discreta,
quiero pagarla con otra;
mas digo mal, que es la mesma:
pues si ella de vos se vale,
yo tambien, y en competencia
fuya, à vuestras plantas pongo
honor, fama, vida, hacienda:
todo es vuestro, nada mio;
id, y de qualquier manera
que vos, señor, dispongais
la plática, vengo en ella;
como antes que la voz corra,
Beatriz à su casa vuelva;
tratefe con el decoro
igual, y digno à sus prendas,

el estado que ella elija:
que à precio que no se entienda
que falta Beatriz de casa,
ni que à mi disgusto intenta
tomar estado, yo quiero
anticipar la licencia.

Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en estimacion,
un atomo, una apariencia
no he de dispensar; porque
en tocando esta materia,
importará mucho menos,
que lo perdido se pierda,
que lo por perder, que un daño,
ò se olvida, ò se consuela,
ò se acaba con la vida;
mas no quando el daño queda
vinculado en una casa,
à ser de su sangre herencia.

Luis. Una, y mil veces los brazos
me dad, que de otra manera
estilo no hallo con que
tal valor os agradezca:
quedad con Dios, que no veo
la hora de llegar con nueva
de tanto gusto. *Dieg.* Esperad,
que por la quietud siquiera
del pensamiento de un triste,
será justa piedad sepa,
ya que la fineza hace,
por quien hace la fineza.

Luis. Teneis razon; mas no puedo
decirlo yo, que discreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa,
hasta la resolusion;
y supuesto que es tan cuerda,
yo sabré quien es, y al punto
volveré con la respuesta.

Dieg. No será mejor que vaya
yo con vos para saberla?

Luis. No, que hasta estar informado
yo de todo, no quisiera,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que quien à Beatriz parece
digno, à vos no os lo parezca,
y estando en mi casa. *Dieg.* Oid,
no profigais, fuera della
me quedaré. *Luis.* En eso haced
vuestro gusto. *Vase.*

Dieg. Quien creyera
que el que juzgué que venia
cargado de honrosas quejas,
à darme por su honor muerte,
à dar vida à mi honor venga? *Vase.*

Salen Leonor, Beatriz, y Juana.

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
q̄ ya que mi amistad tanto interesa
hoy en tu compañía,
la triste, la mortal melancolia
que padeces, sea parte
à deslucirme el bien de consolarte.
Trata, pues en vano
esperar siempre lo peor, tu hermano,
de mi padre advertido,
no dudo que prudente
darte el estado intente
q̄ à todos está bien, con que habrá sido
el pasado disgusto
tercero felicísimo del gusto.
No siempre viene el día
de parte del pesar.

Beat. Ay Leonor mia,
que aunque à despecho de mis di-
chas, crea
que puede ser que sea,
como dices, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito à una
presuncion, hija al fin de mi fortuna.

Leon. Pues qué temes ahora?

Beat. Que el dueño que ha de serlo
(ay de mi!) ignora
donde estoy, y quedando persuadido
à que un aleve, un falso, un atrevido,
que à mi reja llamó, sin culpa mia,
ser mi amante podía.
O el cielo le destruya

con el poder de toda la ira fuya,
dandole mas fatigas,
que padezco por él.

Leon. No me lo digas.

Beat. Qué te va à ti en que alivie mis
pasiones?

Leon. Hacenme estremecer las maldi-
ciones.

Beat. Estará sospechofo
de presumir, en vano,
q̄ pude, por el miedo de mi hermano,
irme à valer de quien está zeloso;
y como à este dudoso
concepto (ay Dios!) la presuncion
entregue,

quando la nueva llegue
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrá ciego
hacer reparo, en cuyo trance advierte
qual es, Leonor, mi desdichada
fuerte;

pues aun de lo mejor que me suceda,
apelacion à mis desdichas queda.

Leon. No queda, pues el daño
resulta en uno, y otro desengaño.

Beat. Si tu, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hacer una por mi, facil pudieras
vencer el mal de q̄ me ves muriendo.

Leon. Servirte solo es lo q̄ yo pretendo.

Beat. Pues dame.

Leon. Qué? *Beat.* Licencia
de que un papel le escriba,
porque dudando donde estoy no
viva.

Leon. Sí; mas quien ha de hacer la
diligencia,

si ves que una criada,
q̄ es la que ir puede fuera solamente,
hoy vino à casar, y es inconveniente
tan presto hacerla sabidora.

Beat. En nada
repara quien desea:
yo la hablé ya, y como ella gusto vea

Dar tiempo al tiempo.

en ti, dice que irá donde le diga.

Leon. Tu pena mas, que tu amistad,
me obliga,

haz lo que tu quisieres.

Beat. No amiga, e'clava soy, mi dueño
eres.

Leon. Vén, daréte, Beatriz, mi escri-
bania.

Beat. Juana?

Sale Juana.

Juana. Señora mía?

Beat. Ya la licencia tengo. *Vanse las dos.*

Juana. Dame el papel, verás que presto
vengo,

que ya que me ha traído

Gines aquí por su amo, justo ha sido

que tambien à su ama

firva, supuesto q' ella tambien ama;

y una, y otra porfia

afectas son à la prebenda mia,

*Salen Don Juan, y Chacon, como
recatandose, hablando desde la puerta,*

Don Juan se queda en ella, y Chacon

llega à Juana.

Juan. Entra primero tu, delante pafa,
hasta saber si está Don Luis en casa.

Chac. Allí está sola una criada.

Juan. Della

puedes saberlo.

Chac. Oye usted doncella?

pero qué es lo que veo!

mentí como un sacrilego.

Juana. El deseo,

ò sombras finge, ò mi ventura
ha sido,

feas, Chacon, mil veces bien venido,

donde un alma te espera enamorada.

Chac. Tu, Juana, seas mil veces mal
hallada.

Juana. Mal merecen estilo tan grosero

el amor, y la fe con que te espero:

tu me hablas defa fuerte?

Ha mi bien, mi señor?

Chac. Mi mal, mi muerte.

Juana. Qué es esto?

Chac. Qué preguntas?

si eres un cocodrilo, una sirena,
que para mayor pena,

trece mesinamente à un tiempo juntas
traicion, y halago; mas pues no
barruntas

lo q' es esto, y fingiendo q' lo ignoras,

exequias cantas, parabienes lloras,

yo lo diré: puedes negarme, ingrata,

falsa, aleve, cruel, fiera, mulata,

(perdona el consonante,

carguème de razon, paso adelante)

lo q' en tu misma casa à mi me pafa?

Juana. En qué casa, Chacon, si esta es
mi casa?

Chac. Esta es tu casa?

Juana. Desde que te fuiste,

por vivir en tu ausencia sola, y triste,

quitada de ocasiones,

de malas lenguas, y murmuraciones,

dexé la que tenia;

criada soy de Leonor.

Chac. Ay Juana mia,

perdona, que los zelos

duelo no tienen, aunque tienen

duelos:

llega, señor, oirás el mas extraño,

el mejor, el mas dulce desengañó.

Juana. De eso tratas ahora?

Chac. He de tratar del reto de Zamora?

Seas, ò Juana, el susto despedido,

bien hallada.

Juana. Tu seas mal venido.

Chac. Tal pronuncia tu labio?

Ha mi Juana? ha mi bien?

Juana. Mi mal, mi agravio.

Chac. Qué es esto?

Juana. Ser quien soy, verme ofendida.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Juana, el papel, vé
por tu vida,

que porque no saliese ella acá fuera,
yo te le traigo.

Dale el papel.

Juan.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Espera,

que antes que Juana con él
vaya donde tu la envías,
han de ver las ansias mias
lo que contiene el papel.

Quiere tomarle, y ella le retira.

Leon. Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
recatado, y temeroso,
quando juzgo que previenes
mas fino obligarme, vienes
à ofenderme mas zeloso?

Juan. Leonor, aunque mi alvedrio
tenga de ti confianza,
ha de temer tu mudanza
el poco merito mio:

Yo de ti no desconfio,
de quien desconfio es de mi;
y supuesto, siendo así,
que à mi me temo, y no à él,
tengo de ver el papel.

Leon. Le has de ver? pues oye.

Juan. Di.

Leon. Aqueste papel no es mio,
ni yo le escribo, ni sé
lo que en sí contiene, aunque
ves que soy a que le envio:
yo de tu mano le fio;
mas con esta condicion,
que si lees solo un renglon,
de nuevo me he de ofender;
y si le vuelves sin leer,
crearé la satisfaccion
que tienes de mi; de suerte
que estar de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida, *Dafele.*

en tu mano pongo. Juan. Advierte
que es un examen muy fuerte,
una experiencia muy nueva,
y muy rigurosa prueba
poner al que está mortal
en los labios el cristal,
y decirle que no beba.

Darime, Leonor, el papel

à que en mi mano le vea,
y mandar que no le lea,
es precepto tan cruel,
como fuera darle à aquél,
que ya en la prision desmaya,
pisando la ultima raya
de la vida su afliccion,
la llave de la prision,
y decir que no se vaya.

Ver que à una criada le das,
y no ver à quien le envias,
ver, que à mi mano le fias,
para volverle no mas,
lo mismo es, si atenta estás
à condicion tan severa,
que si desde la ribera
al que ahogarse miráras
una tabla le arrojárás,
con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui
que no es tuyo, y pretender
que lo que yo puedo ver,
sin ver, lo crea de ti,
que si al que ardiendo (ay de mi!)
en un incendio tirano,
le persuadieras en vano
à que el fuego no apagára,
esperando que llegára
à focorrerle otra mano.

Y así, aunque lidien, Leonor,
en tan extraño precepto,
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor: *Abrele.*
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexára,
sin que del cristal probára,
sin que la prision rompiera,
sin que la tabla me asiera,
y sin que el fuego apagára.

Lee. *Porque no presumais de mi, que no
deseo hacer siempre lo mejor. Sabed que
donde vine à favorecerme anoche, fue
en casa de Leonor; en ella.*

No hay que leer mas; y si yo,
que

Dar tiempo al tiempo.

que no te ofendia creyera,
todo esto dicho le hubiera
à quien Beatriz lo escribió.

Leon. En fin, no te engañé? *Juan.* No.

Leon. Luego ingrato eres? *Juan.* Soy fiel;
toma el papel. *Leon.* Yo el papel,
ni verle quiero. *Sale Don Luis.*

Luis. Yo sí.

Leon. Ay infelice de mí!

Juan. Quien vió lance mas cruel!

Leon. Qué es esto, señor Don Juan?
vos en mi casa? qué es esto?

Leonor, enojada tu?

porfiando uno, otro sintiendo?

pero no, no lo digáis,

que pues he llegado à tiempo

que este papel me lo diga,
dél lo sabré.

Juan. Yo estoy muerto!

Leon. Yo confusa! *Juana.* Yo turbada!

Chac. Yo, si la verdad confieso,
estoy ahora, como quando
tengo muchísimo miedo.

Leon. Para qué quieres, señor,
de aqueſe papel saberlo,
ſi mejor de mi podrás
ſaber la verdad: ea, cielos, *ap.*
favor aqui. *Juan.* Qué pretende
decir Leonor? *Chac.* Algun cuento.

Leon. Beatriz le escribió à ſu amante,
que ſerá eſe caballero,
que yo no he viſto en mi vida,
ni sé quien es; él ſabiendo
por él, que eſtá aqui Beatriz,
traido de ſus efectos,
dice, que ha de entrar à hablarla;
y porque ſe lo deſiendo,
diciendole que es engaño
(por lo que yo à mí me debo)
para convencerme él,
me daba el papel, à efecto
de que le leyera yo;
y así me eſtaba diciendo:
toma el papel, à que entonces

yo, el papel, ni verle quiero,
reſpondí, dandole al ayre.

Luis. Lo que dices tu, es lo meſmo
que dicen papel, y acción.

Leon. Ahí verás que yo no miento.

Chac. Y como, así las verdades
ſon de todas las del pueblo.

Luis. Por cierto, ſeñor Don Juan,
vos no habeis andado cuerdo,
ni en atreveros à entrar
en mi caſa, ni en poneros
en demandas con Leonor.

Juan. Señor, mi amor, mi deſvelo
en amar à Beatriz, es
juſto, y. *Luis.* Diſculpas no quiero,
ni à todo lo que pudiera
eſtender mis ſentimientos;
porque en efecto no es
ya de mi edad todo el duelo;
y mas, quando de emendar
trato los diſguſtos vueſtros,
para el fin de vueſtras bodas,
de hablar à Don Diego vengo,
él reſponde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que olvidado del diſguſto,
ſolo trata del remedio
en ſu honor; y aunque dudaba
en ſolo ſaber ſi el dueño
que eligió Beatriz, tenia
en ſangre merecimientos,
que igualaſen à la ſuya;
ya (ſiendo vos el ſugeto,
en quien tan calificados
quedan todos ſus rezelos,
como en quien goza la altiva
ſangre iluſtre de Toledo)
no hay que reparar; y así,
à decirlo à Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque ſepa que dexo
toda ſu pena acabada:
vos eſperad, que al momento
à Don Diego llamaré,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hablé.

Leon. Tan presto quieres todo eso
atropellar? **Luis.** Estas cosas
son mejor quanto mas presto:
no veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances à mi condicion;
muy bueno, en verdad, es esto,
Leonor, para tu recato,
vayanse allá con sus zelos,
y su amor. *Vase.*

Juan. Ay Leonor mia!
qué has hecho?

Leon. Qué he de haber hecho?
valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.

Juan. Aun el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz à verme, es forzoso
decir, que no soy el dueño
de su amor; y quando quiera
hoy por ti fingir el serlo,
es empeñarme à tratar
con Don Luis el casamiento:
y en materia tan pesada
no he de mentir. **Leon.** Todo esto
puede emendarse, Don Juan.

Juan. Con qué?
Leon. Con dar tiempo al tiempo.

Véte tu antes que ellos salgan,
y dexame à mi. **Juan.** Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.

Leon. En yendote tu, no hay riesgo.

Juan. Cómo, si Don Luis à mi
nombra, y Beatriz à Don Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra ti
la presuncion del empeño?

Leon. No viendote à ti, es question
de nombre esa; y en efecto,
dar tiempo al tiempo te importa.

Juan. A mi pesar te obedezco.

Chac. Salgamos, señor; de aqui,
una por una. **Leon.** Y sea presto,
que vuelve mi padre ya.

Juan. A Dios; mas hay otro encuentro
para no poder salir,
que está à la puerta Don Diego,
en la calle; y es indicio
verme salir de acá dentro.

Leon. Pues retirate à esta quadra.

Chac. Dios te depare embelecado
curioso, y aprovechado. *Escondese.*

Leon. Juana? **Juana.** Señora.

Leon. Silencio,
que aunque hoy es primer dia
que me sirves. **Chac.** Cómo es esto
de primer dia? **Juan.** Qué haces?

Leon. Fio, que guardes secreto,
y digas que el papel diste
à quien iba. **Juan.** Yo lo ofrezco.

Leon. Pues retirate de aqui,
que quedando solo esto,
se hará mejor la defecha
à la disculpa que pienso
dar de haberse Don Juan ido. *Vase.*

Juana. Brava trama se va urdiendo!
alli está en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
à nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion
de decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
yo; ven ucedes todo esto?
pues en qué para verán,
solo con dar tiempo al tiempo.

JORNADA TERGERA.

Salen Chacon, y Don Juan à la puerta.

Chac. Ya Don Luis, y Beatriz vienen
hacia esta parte. **Juan.** Habla quedo.

Chac. Qué ha de decirles Leonor
de habernos ido?

Juan. Oye atento.

Salen Don Luis, y Beatriz.

Luis. Esto dixo vuestro hermano prudente, advertido, y cuerdo; y aunque pudiera, señora Doña Beatriz, mi respeto ofenderse de que vos, tan de las puertas adentro de mi casa, hayais escrito, que venga este caballero, os lo perdono; porque hago en perdonarlo menos à vos, que à él. *Beat.* Yo, señor, escribí el papel, diciendo, que en vuestra casa.

Luis. Está bien.

Beat. Porque supiera el acierto de mi elección, no pensara que yo pudiera. *Luis.* En efecto ya él está aqui, y en la calle vuestro hermano, que en sabiendo quien es, es fuerza que admita de su honor el mejor medio; con que à vuestra casa hoy à volveréis gustosa. *Beat.* El cielo os guarde, que honor, y vida he de confesar que os debo.

Luis. Yo he de servirlos: Leonor, donde está aquel caballero que quedó aqui?

Salen Leonor, y Juana.

Leon. No quisiera decir lo que dixo huyendo de volver, señor, à verte.

Luis. Qué dixo? *Leon.* Dixo resuelto, que aunque él à ver à Beatriz había venido, no à efecto de tratar con tanta priesa, señor, de su casamiento; porque hasta estar su temor informado, y satisfecho de quien era el que llamaba à la reja, estando él dentro de su casa, no pensaba tratar de segundos medios:

que esto dixese à Beatriz, y à ti, que va de ti huyendo, por no hablar desto contigo.

Beat. Ay Leonor, no en vano fueron mis temores, à quien quiera que fuese, destruya el cielo.

Leon. El bien puede, Beatriz mia, ser muy grande caballero; pero ni contigo fino, ni conmigo ha andado cuerdo.

Juan. Qué te parece el engaño, para ir dando tiempo al tiempo?

Chac. Yo con lo del primer dia, à nada, señor, atiendo.

Juan. Qué eso dixo, y qué se fuese! tras él iré, que ya es duelo de mi casa, y de mi honor: mas donde voy, que Don Diego en la calle está esperando la respuesta; y si le llevo el nombre, y le vió salir, es preciso ir al momento à buscarle, alborozado de saber quien es, y es yerro, no estando de parecer esotro en el casamiento; pues dexarlo de decir, quando él espera saberlo, será ponerle en mayor sospecha de que yo miento, y mas viendole en mi casa:

Quien me ha metido à mi en esto de andarme yo entre mocitos, ajustando amor, y zelos?

Beat. Señor, si yo hubiera dado la ocasion que: mas, ay cielos! mi hermano entra en esta sala: de solo mirarle tiemblo, pues ya sabeis vos quien es, decidsele, aseguremos lo principal de la duda; que en esotro yo me ofrezco à defengañarle, pues para quedar satisfecho,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sé que tengo de mi parte
la poca culpa que tengo. *Vase.*

Salen Don Diego, y Gines.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
haber de un hombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y así,
apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entré, donde ya no quiero
que me digais nada, pues
el veros à vos suspenso,
y el ver huyendo à Beatriz,
me han dicho. *Luis.* Qué?

Dieg. Que el fugeto,
no es para que yo le sepa.

Luis. Os engañais, vive el cielo,
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,
temor, verguenza, y respeto:
y bien de uno, y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)
ser. *Dieg.* Quien?

Luis. Don Juan de Toledo.

Dieg. Dadme mil veces los brazos,
que no pudiera con menos,
que con el alma, y la vida,
esta nueva agradeceros:
que aunque Don Juan es mi amigo,
y puedan mis sentimientos
en la parte de leales,
formar queja, de que siendo
quien es, lo mismo con que
le rogára yo, haya hecho
no licita pretension;
ya destas cosas no es tiempo.

Juan. Quien creerá que mi alabanza
venga à ser mi sentimiento?

Leon. Quien creerá, que yo à mi amante

le trate otro casamiento?

Chac. Quien creerá, que es primer dia
que está aqui Juana sirviendo?

Dieg. Y así, señora, decid,
que salga Beatriz, que quiero,
sin culparla ya en la causa,
agradecerla el efecto.

Leon. Para qué quieres que aqui
se embarace ahora de veros?

Gin. Juana, albricias, que de aquella
perdida prenda hoy espero
tener noticia. *Juana.* Calla ahora.

Chac. Prenda perdida tenemos,
sobre primer dia? *Dieg.* A buscar
vamos à Don Juan; y puesto
à sus pies, vereis que hago
la queja agradecimiento.

Luis. Tened, que antes que los dos
cara à cara habléis en esto,
es bien que delante vaya
yo à hablarle, que los terceros
ajustan mejor las paces.

Dieg. De mis acciones sois dueño.

Luis. Pues venid tras mi à lo largo,
porque hasta ahora, no sabiendo
que le buscamos de paz,
se recatará de veros
como ofendido. Esto es
por hablarle yo primero:
Seguidme pues. *Vase.*

Dieg. Tras vos voy.
A donde (ay de mi!) pudieron,
hermosísima Leonor;
hallar mis nobles deseos
honor, y vida, sino es
en vuestra casa, que es centro
del alma, y region, al fin,
de sus glorias? *Leon.* Ni os entiendo,
ni sé porque lo decís:
mi padre espera, idos presto.

Dieg. No os deis por desentendida,
que no es, no, mi amor tan necio,
que no haya sabido daros
à entender en tanto tiempo

como sabeis que os adoro.

Juan. Qué escucho! *ap.*

Chac. Tan malo es esto, como mi prenda perdida. *ap.*

Dieg. Y pues el hado ha dispuesto.

Leo. Qué ha de haber dispuesto el hado? idos de aqui. *Dieg.* Qué temiendo, que por encontrarme anoche Don Luis, me hablára en sus zelos, no me habló, fino en mi honor; muy bien prometerme puedo, que se mejoran mis dichas; pues ya, por lo menos, tengo el quereros de mi parte, y el que vos sabeis que os quiero.

Vase, y salen Chacon, y Don Juan.

Chac. O, lo que ha de haber aquí de zelos, y de mas zelos!

Leon. Qué hará (ay de mi!) con razon, quien sin ella estuvo ciego?

Chac. Juana, mucho hay que reñir; vamos à tomar los puestos, que este es de mi amo, no mio.

Juana. Otro dia nos veremos. *Vase.*

Chac. Pues juro à Dios, que otro dia se ha de ver en nuestro encuentro la mas reñida batalla de los Partos, y los Medos. *Vase.*

Juan. Leonor. *Leon.* Ay de mi!

Juan. Ya ves que tu padre, y que Don Diego van à buscarme, pensando que yo soy de Beatriz dueños; Beatriz piensa, que el que estuvo aqui, es su amante Don Pedro; Don Pedro es amigo mio, no à quien yo callé el secreto; de modo, que à todos quatro hoy por enemigos tengo: lo que resulta de todo, es, quedar tu por lo menos segura, con que no importa quedar yo culpado; puesto que nunca podré decir

lo que me tuvo aqui dentro; pues siendo así, que yo solo soy el azar, y el encuentro, y dar tiempo al tiempo ha sido la causa de todo esto; yo procuraré, Leonor, darle tanto tiempo al tiempo, que ninguno me halle; à Dios.

Leon. Há Don Juan, q' aquefese esfuerzo quieres que yo no lo entienda, y aunque no quieras, lo entiendo.

Juan. Harto es, que tu entiendas algo, quando te culpa otro afecto darte por desentendida.

Leon. Los cielos.

Juan. Aqui no hay cielos: no me des satisfacciones, antes de oirlas, las creo, que eres quien eres, y no se ha de tener mal concepto de ti. *Leon.* Tan malo es, Don Juan, pedir un amante zelos sin ocasion, como no pedirle con ella. *Juan.* Luego, descuidastete Leonor, ya confiesas que la tengo.

Leon. Sí, mas no que yo la he dado.

Juan. Dices muy bien, porque aquello del lance de anoche, y ir tu padre à buscarle, haciendo honor lo que él juzgó agravio, decir: mas qué importa esto? él te quiere, y tu lo sabes: à Dios, à Dios, porque pienso que sí: mas no pienso nada: à Dios, Leonor. *Leon.* Si primero no me loyes, no has de irte.

Juan. No oiré. *Leon.* Por qué?

Juan. Porque temo, si te oigo, que he de creerte, y haré muy mal si te creo.

Leon. Qué culpa es de una muger, que la quieran? *Juan.* Qué argumento tan de todas! ser queridas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no es culpa; y es, porque vemos que son queridas, y no que ocasion dan para ferlo.

Leon. Yo no la he dado.

Juan. Eso basta.

Leon. No basta, que has de creerlo.

Juan. Leonor, tu padre está fuera, y es fuerza que venga presto,

Don Diego vendrá con él,

y Beatriz está aqui dentro:

ya ves que no es ocasion

ahora de detenernos:

yo, yo me veré en si acaso

tengo razon, ò no tengo.

Leon. Esas son palabras mias.

Juan. Buenas serán, por lo menos, que eres muy discreta tu.

Leon. No lo foy, mas lo parezco esta vez, bien à mi costa.

Juan. En qué?

Leon. En sentir como siento.

Juan. Tu sientes? Leon. Sí.

Juan. Qué? Leon. El disgusto

que llevas. Juan. Si yo le llevo, qué tienes tu que sentirlo?

Leon. Muchò.

Juan. Nada es lo mas cierto.

Leon. No es, que yo.

Juan. Que tu. Leon. Constante

siempre. Juan. Nunca firme.

Leon. Puedo

blafonar. Juan. Puedes decir.

Leon. Que. Juan. Quando.

Leon. Te amo. Juan. Te pierdo.

Leon. Dexa hablar.

Juan. Dexa sentir.

Los dos. Yo, tu, mira, sí.

Sale Beatriz.

Beat. Qué es esto?

Juan. Leonor lo dirá, que yo

ni quiero, ni sé, ni puedo. Vase.

Leon. Yo sí; yo te lo diré, que puedo, que sé, y que quiero:

tabrás, ay Beatriz! que tu,

por darme vida, me has muerto. Beat. Yo? Leon. Sí. Beat. Cómo?

Leon. Efeucha atenta, que à ambas importa saberlo: yo, Beatriz.

Sale Don Luis alborotado.

Luis. Beatriz? Beat. Señor?

Luis. A hablar à este amante vuestro

voy, como veis, vuestro hermano

siempre mis pasos figuiendo;

y habiendo ahora en la calle

engañadole, diciendo

que vuelvo por un papel,

à solo deciros vuelvo,

que yo le divertiré,

dandole algun tiempo al tiempo,

para que podais en tanto

(ya lo que os culpaba, os ruego)

satisfacerle prudente

de aquellos pasados zelos,

que le llevaron de aqui;

y así, con todo el esfuerzo

posible la diligencia

haced, porque no lleguemos

à hablarle, sin que él esté

antes de vos satisfecho;

porque si habiendome dicho

D. Juan, quando entró aqui dentro,

que vino por vos, ahora

se vuelve atras.

Beat. No, os entiendo;

à qué Don Juan me decis

que satisfaga? Luis. Eso es bueno;

à qué Don Juan ha de ser?

Leon. Todo está ya descubierto.

Beat. No he de preguntarlo, si

no lo sé? Luis. Mejor es eso;

Don Juan de Toledo. Beat. Pues

quien es Don Juan de Toledo,

porque yo no le conozco?

Luis. Hareisme perder el seso:

Don Juan de Toledo no es

el que yo encontré aqui dentro,

de vuestro papel llamado?

Beat.

Dar tiempo al tiempo.

- Beat.* Que os equivocais sospecho,
ò que le tenéis por otro;
porque se llama Don Pedro
Enriquez. *Luis.* Muy bueno fuera
engañarme yo, por cierto,
y fui amigo de su padre
desde que era niño tierno.
- Leon.* Esto va malo. *Beat.* Decís
del que yo escribí? *Luis.* Del mesmo,
y del mesmo que à Leonor
aquí daba el papel vuestro:
mirad si puede ser otro.
- Leon.* Aquí es menester remedio.
Sale Juana.
- Beat.* Juana, à quien diste el papel?
Luis. Ved lo que en mi casa tengo,
no os vuelva yo à hallar en ella.
- Leon.* Di, à quien le diste?
Juana. A su dueño,
en la misma casa; que
me dixiste. *Beat.* Es cierto?
Juana. Cierto.
- Leon.* Quien lo duda? pues él vino
aquí con el papel mesmo.
- Beat.* Pues no se llama Don Juan,
y padeceis algun yerro,
sino Don Pedro, señor.
- Luis.* Perderé mi entendimiento:
vén acá, Leonor, no viste
q̄ le hablé, y me habló, no haciendo
novedad el conocerle?
- Leon.* Sí, señor. *Luis.* Pues cómo puedo
yo engañarme? *Leon.* Qué sé yo.
- Luis.* Y mientras entré alla dentro,
no te dexó dicho à ti
lo que tu dixiste? *Leon.* Es cierto;
y que si él mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo.
- Luis.* Claro está.
- Beat.* No está muy claro,
que Leonor. *Leon.* Malo va esto.
- Beat.* Primero soy yo, que nadie,
en llegando à estos extremos;
sabes la verdad? *Leon.* Sí sé,
- tu me la estabas diciendo;
yo la diré, pues me das
la licencia para ello:
y es, señor, que habiendo visto
en Don Juan aquel rezelo,
quiere ahora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamó à la reja;
y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
à mi padre. *Luis.* Eso es lo cierto,
queriame dar que hacer,
viendo en Don Juan tal desprecio,
à costa de mi paciencia.
- Leon.* Ella lo estaba diciendo.
- Beat.* Yo? *Leon.* Sí.
- Luis.* Ya él entró en mi casa,
y él es el que ya yo tengo
dicho à vuestro hermano, y él
ha de ser, viven los cielos,
vuestro esposo; así tratad,
Beatriz, que esté satisfecho
quando le hablemos, y ved,
que lo mas que yo hacer puedo,
es para que le hableis antes,
irle dando tiempo al tiempo. *Vase.*
- Beat.* Há Leonor, que tu bien sabes
la verdad. *Leon.* Yo lo confieso.
- Beat.* Pues por qué no la decías?
Leon. Porque no me estaba à cuento.
- Beat.* Y el culparme à mi? *Leon.* Porque
tambien yo era primero.
- Beat.* Pues sepa la otra. *Leon.* Conmigo
vén, fabras todo el suceso,
mientras tomamos los mantos.
- Beat.* Los mantos? *Leon.* Sí.
- Beat.* Y à qué efecto?
Leon. A efecto, pues que mi padre
nos da lugar para esto,
de ir yo contigo, Beatriz.
- Beat.* A qué? *Leon.* A deshacer un yerro.
- Beat.* Qué yerro? *Leon.* Tu le sabrás.
- Beat.* Quando he de saberle? *Leon.* Presto.
- Beat.* Cómo? *Leon.* Viniendo conmigo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Donde? Leon. Donde yo te llevo.

Beat. Dime. Leon. Tiempo no perdamos,
mira que si le perdemos,
no podremos darle. Beat. A quien
tiempo hemos de dar?

Leon. Al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,
para emendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *Vanse.*

Juana. Yo tambien se le dará
à todos estos enredos,
que pues que me echan de casa,
ya por decirlos rebiento. *Vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Mal descansa un desdichado,
mal un infeliz sosiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con su cuidado:
y es, que siempre acompañado
de la causa en que él se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontralla,
que es allí donde la halla,
y es allí donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle,
ni en casa es posible hallar
la espalda de mi pesar,
rostro à rostro he de encontralle
siempre, siendo al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mí!) ausencias,
y yo todo confusiones.
Qué querrá ser haber ido,
(que siempre à la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado,
grande platica ha tenido
con Don Diego? haber salido
los dos de su casa, y luego
quedarfe fuera Don Diego,
hasta que despues entró,
de donde à salir volvió

con Don Luis; y sin sosiego,
uno, y otro platicando,
ver, que entrambos juntos van
hácia en casa de Don Juan,
à cuya puerta mirando,
parece que estan dudando
sobre si es ella, ò no es ella.
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me das,
remedio, dame no mas
el alivio de sabella.

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Esta es de Don Juan la casa.

Luis. Notable priesa teneis.

Dieg. No os espante, pues sabeis
quan de extremo à extremo pasa
à ser prodiga de escasa
mi fortuna: entrad à hablalle,
que no veo la hora de dalle
gracias del que agravio fue.

Luis. Retiraos, que yo entraré:
plegue à Dios que no le halle. *ap.*

Ped. Solo Don Diego ha quedado;
ea, apuremos, sospechas,
de una vez todo el veneno.
Habiendoos con tanta pena
dexado, mal mi amistad
sufre, que à veros no vuelva:
decid, como mi señora
Doña Beatriz está? Dieg. Buena,
porque el accidente ha ido
mejorando à toda priesa;
tanto, que ha dado lugar,
que para que se divierta,
en cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda:
y creo de la visita

(curese en salud la ofensa, *ap.*
por si acaso ha entendido algo)
que hay mayor misterio en ella,
de que pienso que me deis
muy presto la norabuena.

Ped. Decirme entero el pesar,
y el gusto, Don Diego, à medias,

no es partido igual; qué ha habido,
que ahora tan alegre os tenga,
y antes de ahora tan triste?

Dieg. Sucederme no pudiera
cosa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniència.

Ped. Cómo? *Dieg.* Don Luis, ya sabeis
quanto mi amistad profesa,
por la que tuvo à mi padre,
y quanto es de Leonor bella
Beatriz amiga. *Ped.* Sí sé.

Dieg. Pues como los dos desean
siempre mi aumento, han tratado
dar estado à Beatriz. *Ped.* Sea
parabien, porque eleccion
fuya, y aceptacion vuestra,
claro es que será acertada:
haber el feliz quisiera,
que mereció tanta dicha,
para que en mi un criado tenga.

Dieg. Don Juan de Toledo, ved
si es justo alborozo verla
empleada en caballero
de su sangre, y de sus prendas.

Ped. Sí por cierto. *Dieg.* Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar solo, que estoy
esperando una respuesta,
que me ha de traer Don Luis,
y no quiero que me vea
acompañado. *Ped.* Los cielos
os guarden. *Dieg.* A Dios.

Ped. Qué fuera
yo tan barbaro, tan necio,
que al oir de su boca mesma,
que sabia que no estaba
en su casa, y que no era
posible decir adonde
por entonces, no cayera
en que saber sus secretos
tan por menor, era fuerza
que allá en su pecho tuviese
alguna traicion cubierta!
Quien pudiera en dos mitades

buscar à un tiempo à él, y à ellas,
à él para darle la muerte,
y à ella para darla quejas,
que es como nobles zelosos
de dama, y galan se vengán;
mas ya que à los dos no puedo
buscar à un tiempo, no quieran
mis zelos que de mi digan,
que en dos iguales ofensas,
primero, que de la espada,
eche mano de la lengua;
en quitandose de aqui,
daré à buscarle la vuelta. *Vase.*

Dieg. Mucho se tarda Don Luis,
sin duda habla en la materia;
no sabré encarecer quanto
alegre estoy, de que sea,
ya que hubiese de caer
en otro dueño mi queja,
Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Si puedo en mi casa
entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultaré de todos;
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
ya que los zelos no venza.

Dieg. Don Juan? *Juan.* Don Diego?

Dieg. Qué buen
encuentro! *Juan.* Mejor dixeras, *ap.*
qué mal azar! *Dieg.* Aqui aguardo
à echarme à las plantas vuestras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hacer desea
vuestra amistad à mi casa.

Juan. A qué mala ocasion llega, *ap.*
sobre mis zelos, su engaño!

Dieg. El en la vuestra os espera,
para daros de mi parte
las gracias de honra como esta;
pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad nuestra,
sobran los terceros, y es
tan mia la conveniència,

ya que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda
será bien, y à vuestras plantas
mi vida, y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hacienda mi hacienda;
porque no solo esto pienso
lograr desta conveniencia,
fino que una vez pasando
à deudo la amistad nuestra,
me habeis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, à quien
yo adoro.

Juan. Ya no hay paciencia: ¿
qué haré; que afentir en esto, *ap.*
es dar al engaño fuerza,
y fuerza à mis zelos, no
declararlos. *Dieg.* Tan suspensa
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua,
respondéis, no respondiend
à quien tan rendido llega,
y agradecido à postrarse
à vuestros pies? *Juan.* Esto es fuerza;
mejor es que de una vez, *ap.*
su engaño, y mis zelos sepa.
Don Diego, antes que toquemos
en tan sagrada materia,
como la de vuestro honor,
que esto à todo se reserva,
tengo que hablaros en otra;
y en informandoos de ella,
vereis si os estará bien,
que volvamos à hablar desta.

Dieg. Pues decid.

Juan. Yo algunos años,
que sirvo à:::

Sale Don Luis.

Luis. Muy bien pudiera
esperaros todo el dia;
mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos, de manera,

que tobreemos los terceros.
Dieg. No sé como aquello sea,
que antes Don Juan me decia,
que primero que à eso venga,
tiene otra cosa en que hablarme;
y pues nada à vos se os niega,
lo oireis tambien; proseguid,
que no hay cosa que no pueda
saber Don Luis. *Juan.* Es verdad;
fino solamente está: *ap.*
pero aunque lo sea, de mi
à vos el tratarlo es fuerza;
y pues no soy hombre yo
que tengo de hacer ausencia,
ò yo os buscaré, ò buscadme.

Dieg. Si estamos aqui, imprudencia
será buscarnos despues.

Juan. No será; porque aunque pueda
saberlo Don Luis, no quiero
que de mi boca lo sepa. *Vase.*

Dieg. Yo voy tras vos. *Luis.* Deteneos.

Dieg. Vos quereis que me detenga?

Luis. Sí, que en materias de honor,
mas ha de hacer la prudencia,
que no la colera. *Dieg.* Hombre,
que à decirme una vez llega,
que ha muchos años que sirve
à mi hermana; que aunque della
no dixo el nombre, le dixo
la accion antes que la lengua;
se ha de ir desta suerte? *Luis.* Sí;
y aunque él no quiere que sepa
yo la causa, ya la sé.

Dieg. Vos? *Luis.* Sí. *Dieg.* Qué es?

Luis. Por vida vuestra,
que no me la preguntéis,
y que mi amistad os deba
no ir tras mi, aunque voy tras él,
que yo os traeré la respuesta. *Vase.*

Dieg. Hay hombre mas infeliz!

ò aleve! ò tirana! ò fiera
hermana! por ti.

Salen Gines, y Juana.

Gin. Señor,

oye, que hay mucho que sepas.

Dieg. Qué es? **Gin.** Juana te lo dirá, que ya de casa la echan de Leonor. **Dieg.** Pues qué ha habido?

Juana. Ser chismosa no quisiera; pero mas entré en su casa à servirte à ti, que à ella; Leonor no te favorece, porque está de amores muerta de un caballero. **Dieg.** Y quien es?

Juana. Don Juan de Toledo. **Dieg.** Cesa, que entras mintiendo, y no quiero que en todo lo demas mientas.

Juana. Pluguiera à Dios, que ese gusto hoy de mas à mas tuviera sobre el parlarlo. **Dieg.** Pues cómo es posible, que esto sea, si ha de casar con Beatriz mi hermana?

Juana. La historia es esa, que entrando à ver à Leonor, le halló su padre con ella: y fingieron que iba à ver à Beatriz, y diciendo, que era el galan que la tenia fuera de su casa. **Dieg.** Espera, que de dos veces me matas, pues honor, y amor arriesgas: sin duda esto iba à decirme, y al llegar Don Luis, lo dexa; mas siendo así, quien (ay cielos!) ya que Don Juan no lo sea, es de Beatriz el amante?

Juana. El nombre no se me acuerda: así, así, Don Pedro Enriquez, à quien yo llevar debiera un papel. **Dieg.** Mas no prófigas, que vas dando muchas señas; y segun son todas malas, sin duda son todas ciertas.

Juana. Y cómo que son? y tanto, si mejor quieres faberlas, que aquesta tarde las dos disfrazadas, y encubiertas

han salido. **Dieg.** Donde van?

Juana. No sé; pero mi sospecha es, que à la casa de alguno de los dos, por decir ellas que van à emendar un yerro.

Dieg. Ay, que es forzoso que mientan, porque antes van à hacer otro, si à tanta costa le emiendan; si en casa de Don Juan quiero esperar, temer es fuerza que en cas de Don Pedro vaya, y de una en otra se pierdan; pues dexar de remitillo à tan cercana experiencia no es posible.

Sale Don Luis.

Luis. El no parece.

Dieg. Y estimo que no parezca, y antes, Don Luis, os suplico, que si os cansaba mi priesa, perdoneis ahora mi espacio; y así en aquesta materia, aunque le halleis, no le habéis.

Luis. Cómo no he de hablarle en ella, siendo ya obligacion mia?

Dieg. Si el ser mia la hizo vuestra, y os pido no la tengais, qué hareis vos en no tenerla?

Luis. Tanta colera primero, y ahora tanta paciencia? qué os va à vos, y à vuestra hermana en que yo mi juicio pierda? qué novedad hay, Don Diego, que atras el intento vuelva?

Dieg. No sé, mas yo lo fabré, y os vendré con la respuesta.

Luis. No será mejor que vaya con vos à informarme della?

Dieg. No, que no puedo decirla ya, ni vos podeis faberla. *Vase.*

Luis. Cómo no, viven los cielos, que no hay cosa, que no pueda saber yo, y he de saber que variedades son estas. *Vase.*

Juana.

Juana. Gines, esto es hecho; vamos de aquí. *Gin.* Vamos; mas espera,

que viene Chacon allí. *Juana.* Quien es Chacon? estoy muerta!

Gin. El mayor amigo mio.

Juana. Ven acá, no te detengas, que despues podrás hablarle.

Gin. Antes quiero que te vea, porque haga, hablandole tu, mejor. *Juana.* Qué?

Gin. La diligencia del mal logrado, que este es quien cuida de que parezca.

Sale Chacon con un papelico leyendo.

Chac. Papel à mi una tapada? qué será lo que contenga? porque como no sé leer, no es posible que lo sepa por mas veces que lo paso.

Gin. O Chacon amigo, era hora de vernos? *Chac.* Pues no?

Gin. Qué hay de mi pérdida prenda?

Chac. Hay una gran novedad.

Gin. Cómo? *Chac.* Sabrás.

Gin. Tente, espera, que quiero que lo oiga Juana, por ser quien tanto interesa, que Chacon es otro yo.

Juana. Una servidora vuestra.

Chac. Vuesarced, señora Juana, por su segundo me tenga.

Gin. Prosigue ahora. *Chac.* Digo, pues, que el tal astrologo, apenas empezó à hacer la figura, quando empezó à ver en ella, que la moza, à quien dió el niño, encargó con grandes veras, que al punto le christianasen.

Gin. Esas palabras, las mismas son, que ella dice. *Chac.* Ahí verás, que hay figuras que no mientan. Siguiendo iba en su astrolabio al nombre, y al ver quien era, catate aquí à un alguacil,

que al ver la figura hecha, quiso llevarle à la carcel; porque tiene grandes penas esto de ser adivino:

y al fin, porque no entre en ella, cien reales de plata voy à buscar sobre una prenda. Solo lo que siento es, que à la figura no vuelva, porque escarmentado, dice, que en su vida no ha de hacerla.

Gin. Ay Chacon, pues es tu amigo, di, que lo demás me sepa, y ves aqui los cien reales, que no es justo que él los pierda.

Chac. No por cierto; pero yo los pondré en mi faltriquera.

Gin. Ruegafelo, Juana, tu.

Juana. Haced por mi esta fineza.

Chac. Por vos, qué no haré? señores, no es verguenza mas sangrienta, sacar la sangre del alma, que la del cuerpo, que es esta?

Don Diego à la puerta.

Dieg. Gines? *Gin.* Señor?

Dieg. Ven conmigo, que quiero una diligencia fiar de ti, tu te has de estar en esta calle, y si entran dos mugeres; pero ven, que allá lo diré.

Gin. Aquí espera. *Vanse.*

Juana. Mejor será que me vaya.

Chac. No será; bien ves, ò fiera, en que lance me habias puesto, à no ser cuerdo: y si piensas que lo dexo de cobarde, no es fino porque no tengas capaz de venganza mia mona, papagayo, y dueña; por qué quien ha de empeñarse en una muger à secas, que en matandola à ella, está toda su familia muerta?

Dar tiempo al tiempo.

por esto lo dexo, y porque Gines no es hombre de prendas, yo sí, ù diganlo sortija, y bolsa; y en fin, no creas que yo estoy tan desvalido, que quien me ruegue no tenga; que una tapada, con caños de Carmona, por mas señas, me dice en este papel, que vaya esta noche à verla, y ha de cenar à tu costa.

Juana. Calla, infame, ingrato, cesa, que uno es mudarme yo, y otro que tu el respeto me pierdas: dame el papel. *Chac.* Yo el papel? no haré.

Sale Gines.

Gin. Qué colera es esta? pero el papel lo dirá.

Juana. Yo lo diré mas aprisa: aquella sortija mia, que hurtaron con otras prendas, tiene Chacon. *Gin.* Yo fui quien se la dió; y aunque eso sea, tengo de ver el papel.

Chac. Yo me holgaré que le lea, por saber yo cuyo es.

Lee Gin. *Marimuñoz de las Heras.*

Señor Chacon, desde la noche, que dieron à V. m. aquella criatura en mi calle, no ha vuelto à cuidar de ella, no me obligue à que la lleve al Hospital. Qué es aquesto, falso amigo?

Chac. Señor Gines, ucé advierta.

Gin. No hay que advertir, esa espada laque. *Dale de cintarazos.*

Chac. Entre amigos pendencia?

Gin. A mi estafas? *Chac.* Pues hay mas de que el bolsillo le vuelva, y la sortija, y el niño?

Gin. Vamos, Juana, y agradezca que es un gallina. *Chac.* Sí haré.

Juana. Vaya ucéd donde le espera para cenar mi señora,

Marimuñoz de las Heras.

Gin. Picaro. *Juana.* Ruin.

Los dos. Hombrecillo. *Vanse.*

Chac. Ve aqui, por cosas como estas pudiera perderse un hombre, sino tuviera prudencia. Mas qué es aquello? tres damas tapadas en casa entran, y al quarto suben, veré quien son.

Salen Leonor, Beatriz, y una criada.

Leon. La verdad es esta; y puesto que à ti te toca el que Don Pedro la sepa, y à mi, que yo satisfaga à Don Juan, de esta manera solicitando las dos de nuestro engaño la emienda, vé tu buscando à Don Pedro, que yo espero aqui à que vuelvas.

Beat. Bien lo has dispuesto; conmigo vén, Isabel, pues se queda aqui Leonor: O los cielos hagan, que Don Pedro crea de sus zelos la verdad, y de mi amor la fineza! *Vanse.*

Chac. Dama, à quien buscáis? si es à mi, no tengais verguenza, que facil soy, y barato, y no me habreis dicho apenas que adorais mis pensamientos, quando al punto os favorezca.

Leon. D. Juan vuestro amo está en casa?

Chac. No, señora. *Leon.* Pues es fuerza que le busqueis. *Chac.* Y vos donde habeis de quedar? *Leon.* En esta quadra. *Chac.* Eso no.

Leon. Por qué? *Chac.* Porque hay tapada, que se lleva las sabanas por enaguas, el cobertor por pollera, en una manga un colchon, y un cofre en la faltriquera.

Leon. Id à buscarle. *Chac.* Me holgará de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de saber donde, fiquiera
por ver, si con vos tenia
su achaque convalecencia.

Leon. Cómo? **Chac.** Como dama de ese
tallazo, de esa presencia,
no hiciera mucho en curarle
de una bellaca dolencia.

Leon. Qué mal tiene? **Chac.** Tiene dama.

Leon. No la haré yo competencia,
que debe de ser muy linda.

Chac. Como vos no seais muy fea,
perderé por vos doblado.

Leon. Mal debéis de estar con ella.

Chac. Nunca oísteis lo de tanto
te quiero como me cuestras?

Leon. Pues qué os cuestra?

Chac. No dormir,

no comer, no traer cabeza,
desde un embuste que dixo
un papel. **Leon.** Qué es embustera?

Chac. Muchísimo: y siendo así
que es su cura esa belleza,
veala yo por mi consuelo:
descubrios. **Leon.** Norabuena:
podré curarle, Chacon?

Chac. Y aun matarle, que es ciencia
de los que curan. **Leon.** Bien ves
qual me has puesto.

Chac. Si no hubiera
conocidote, señora,
no hablara desta manera.

Leon. Bien está, busca à Don Juan,
y dite; pero quien entra?
porque no me vean, haré
desta cortina defensa.

Sale Don Pedro.

Ped. Chacon? **Chac.** O señor Don Pedro.

Ped. Y tu amo? **Chac.** Ahora ha ido fuera
del lugar. **Ped.** Del lugar? **Chac.** Sí.

Ped. Mal vienen bodas, y ausencia;
mas cumpla mi obligacion

una por una. **Chac.** Qué intentas?

Ped. Dexarle escrito un papel,
que tu le des quando venga,

ò le envíes donde está:
mejor es desta manera,
que acabemos de una vez,
y que yo le busco sepa.

Sale Don Juan.

Juan. No pude hallar à Don Diego,
y por si él buscarme intenta,
quiero que me halle en mi casa:
quien está escribiendo en ella?
Don Pedro, à quien escribis?

Ped. A vos; y pues en presencia
sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.

Juan. Aquí, ò fuera?

Ped. O fuera, ò aqui, elegid
vos el puesto que os parezca.

Juan. Para estas cosas, según
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo,
que es lo mejor lo mas cerca.

Chacon, véte de aqui, y mira
que te cortaré las piernas,
si hablas palabra. **Chac.** Una sola
decirte primero es fuerza.

Juan. Ni aun esa has de decir. **Chac.** Sabe,
que está. **Juan.** En nada te detengas.

Chac. Leonor. **Juan.** Nada he de saber,
y mas de Leonor: afuera
aguarda. **Chac.** Oye. **Juan.** No hables,
ò será desta manera:

Echale à empellones.

Ya estamos solos los dos.

Ped. Echad la llave à la puerta.

Juan. Y despues à ella en el suelo.

Leon. Quien vió confusion como esta!

Juan. Qué es lo que quereis? **Ped.** Mostrar
que habeis con falsas cautelas,
mal caballero, y amigo,
tratado la amistad nuestra;
pues quando de vos me valgo,
fiandoo mi amor, y mi pena,
vos traidoramente amais
à Beatriz, y con certeza
de que foy yo quien la adora,

tra-

Bien vengas mal.

tratais casaros con ella.

Juan. Dos razones, fuertes ambas, hay para que yo no pueda, Don Pedro, satisfaceros de ese engaño; la primera es, que empuñando la espada estais, y la mano en ella, à ninguno satisfacen caballeros de mis prendas; la segunda es, que aunque yo remitir el duelo quiera, en fe de nuestra amistad, no lo he de hacer, en ofensa de otra dama, cuyo honor la satisfaccion arriesga: y así, escusemos, Don Pedro, de demandas, y respuestas.

Ped. Decis bien; y pues la espada ha de hablar, calle la lengua.

Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor.

Leonor. Qué espero? ay de mi! teneos, Don Pedro; Don Juan, espera.

Juan. De donde, muger, veniste de su vida à ser defensa?

Ped. Mas facil es de creer tenerla vos por la vuestra.

Juan. Quien eres? cómo aqui estás?

Ped. Quien eres? y aqui qué intentas?

Leonor. A los dos responderé de una vez desta manera: pues viendome, à ti te digo quien soy, y como aqui estoy: y à vos diciendoois quien soy, diré el intento que sigo; y es, que pues Don Juan aqui, cumpliendo su obligacion, no os da la satisfaccion que puede por sí, y por mí; yo atenta al silencio fiel, que fiais de los aceros, pretendo satisfaceros, Don Pedro, por mí, y por él; pues él à callar se obliga, quando en tal lance se halla,

por lo mismo en que él lo calla, me empeña en que yo lo diga: quede él ayroso, aunque aqui quede desayrada yo; yo os satisfago, que él no.

Juan. Ni tu has de hacerlo. **Leonor.** Yo sí, que siendo mi fingimiento toda la culpa infeliz de Beatriz, por mí, y Beatriz hable, no por ti, oid atento: quanta sospecha hay en vos, señor Don Pedro, es incierta, por. **Chac. dent.** Señor, abre esta puerta. **Juan.** Vive el cielo! **Chac.** Abre por Dios, lo que importa considera.

Leonor. Mira que es. **Ped.** Por qué no abris? *Abre, y sale Chacon.*

Juan. Qué es lo que quieres?

Chac. Don Luis

sube ya por la escalera; y no dudo que haya oído, segun trae paso, y color, con las voces de Leonor, de las espadas el ruido: y aunque yo quiera negar que en casa estás, no podré, que abaxo le han dicho que estás aqui. **Leonor.** Qué pesar! si él me oyó, mi fin previene.

Juan. Si es cierto buscarme à mí, qué querrá Don Luis aqui, pues que hablarme à mí no tiene? no te asustes, retirada puedes, Leonor, esperar.

Leonor. Y aun Don Pedro, por no dar sospechas que hubo otra espada, tambien puede (ay infeliz!) retirarse, para que sin ti, entretanto le dé satisfaccion por Beatriz.

Escondense los dos, y sale Don Luis.

Luis. Pensareis, señor Don Juan, viendo quanta causa tengo, que à hablaros de parte vengo de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Don Diego? pues no van
ahí mis intentos; error
pensarlo es, que de ira lleno,
no habla en el honor ageno
quien puede en su propio honor:
por lo que me toca à mi,
no por lo que toca à él,
os busco. *Juan.* Pena cruel!

Leon. Pues mi padre habla por sí,
sin duda mi voz oyó.

Juan. Decirme, señor Don Luis,
que por vos mismo venis,
me da que dudar, pues yo
nunca os dí, ni os pude dar
à vos causa. *Luis.* Sí pudisteis,
puesto que á mi os atrevisteis.

Leon. Qué mas se ha de declarar?

Juan. Qué es esto que por mi pasa?
yo à vos me he atrevido? *Luis.* Sí,
puesto que se atreve à mi,
el que se atreve en mi casa:
y estando en ella Beatriz,
aunque entrasedes por ella,
fue ofenderme el ofendella.

Juan. Ya no es tan infeliz *ap.*
mi suerte. *Luis.* Qué cosa es,
habiendo llegado à hablarme,
volver la espalda, y dexarme,
grosero antes, y despues?
y así aqueste duelo es mio,
hablemos claro, Don Juan,
yo he de saber donde van
vuestros fines. *Juan.* Pues yo fi
de vos todos mis desvelos:
Casárais vos con muger,
de quien llegais à saber,
muerto de amor, y de zelos,
que es otro el que quiere? *Luis.* No.

Juan. Y no queriendome à mi,
hago bien de huir della? *Luis.* Sí:
mas qué culpa tengo yo?
si yo, siendo vos, me hallára,
sin oírla, ni sin vella,
no me casára con ella,
mas tampoco la buscára;
y mas en casa, en que había
decoro que aventurar:
y en fin, vamos à parar
en el fin de la porfia.
Yo en mi casa os encontré,

y à Don Diego dixé ya,
que sois quien la mano da
à Beatriz: y pues llegué
à hacer el empeño yo,
decidme tambien à mi,
no estoy obligado? *Juan.* Sí.

Luis. Puedo así dexarlo? *Juan.* No.

Luis. Pues mirad como ha de ser.

Juan. Tiempo al tiempo importa dar,
y quiero por vos llegar
mi sentimiento à ceder;
y así digo, que si ella
me quiere à mi, desde luego,
por vos, por mi, y por Don Diego,
estoy casado con ella.

Luis. Daisme esa palabra? *Juan.* Sí.

Luis. Pues yo à hablarla volveré,
y la respuesta os daré. *Ruido dentro.*

Gin. dent. Tente, señor. *Beat.* Ay de mí!

Dieg. dent. No me detengas, villano.

Luis. Qué ruido es este? *Juan.* No sé.

Dieg. dent. Dexame acabar con todas
mis desdichas de una vez.

Sale Beatriz.

Beat. No hay quien ampare mi vida?
mas qué es lo que llevo à ver?
mas mal hay, pues veo à Don Luis
adonde à Leonor dexé.

Luis. Qué es esto, Beatriz? *Juan.* Señora,
qué es esto? *Beat.* Echarme à esos pies,
que siempre son mi sagrado,
y hoy con mayor causa, pues
por obedeceros, vine,
señor, adonde me veis,
à cuya puerta mi hermano
me llegó à reconocer,
adelantandome yo,
mientras le tienen à él.

Juan. Retiraos à aquesa quadra.

Luis. Vos, Don Juan, reconocen
si Beatriz os quiere, puesto
que os viene à satisfacer,
que es lo que la dixé yo.

Beat. al paño. Quien está aqui?

Ped. al paño. Que temer
no tienes; yo estoy aqui,
que ya tu inocencia sé.

*Sale Don Diego deteniendole Gines,
Juana, y Chacon.*

Dieg. Soltad, villanos. *Los tres.* Detente.
Dieg.

Dar tiempo al tiempo.

Dieg. Donde está una aleva? **Luis.** Ved, Don Diego, que estoy aquí.

Juan. Y ved, que estoy yo tambien.

Dieg. Porque estás tu, falso amigo, será mas fiera, y cruel mi venganza, que ya, ingrato, todas tus traiciones sé.

Juan. Mejor sé las tuyas yo, y he de vengarlas tambien.

Riñen los dos, y Don Luis se pone en medio; Beatriz, y Leonor detienen à Don Pedro.

Ped. Dexadme. **Beat.** No has de salir.

Luis. Tened, Don Diego; tened, Don Juan, que como me oigais, todos quedaremos bien. Vos no acabais de decir.

Juan. Qué? **Luis.** Que como quiera ser esposa vuestra Beatriz, esposo suyo sereis?

Juan. Y otra, y mil veces lo digo.

Luis. Vos no habeis dicho tambien, que como con ella case, sus yerros perdonareis?

Dieg. Yo lo digo otra, y mil veces.

Luis. Luego compuestos os veis:

Supuesto, Don Juan, que vos en casa à Beatriz teneis, que es señal que os quiere, puesto que os viene à satisfacer: y vos, hallandola en ella, mas remedio no teneis, que dexarla donde quede con su marido; con que Beatriz, yo, Don Juan, y vos, todos quedaremos bien.

Dieg. Yo soy contento. **Juan.** De suerte, que si doy la mano à quien está en mi casa, y en ella se queda por mi muger, no podeis tener ninguna queja de mi? **Los dos.** Cierto es. *Saca à Leonor tapada de la mano.*

Juan. Dime esa pa'abra?

Los dos. Sí.

Juan. Y perdonarla? **Los dos.** Tambien.

Juan. Pues descubrete, Leonor.

Luis. Leonor? ò aleva! ò cruel,

hija ingrata! **Juan.** Si decis

à otro, que este solo es

el medio, viendo que está hoy en mi casa, por qué

el consejo no tomais para vos, que à otro ofreceis?

Luis. Porque es traicion.

Ponese en medio Don Diego.

Dieg. Deteneos,

Don Luis, pues ya vos os veis

respondido; porque yo,

que una injusta hermana hallé

en su casa, soy quien debe

vengarse en ella, y en él,

puesno le puedo dexar

con su esposo.

Salen Don Pedro con Beatriz de la mano.

Ped. Sí podeis,

que Beatriz esposa es mia;

pues de-engañado sé,

que ha sido su culpa el trueco

de una casa, y de un papel.

Luis. Don Diego, aqui no hay mas medio, que hacer del pesar placer.

Dieg. Yo por mí, digo que estoy

satisfecho. **Luis.** Yo tambien.

Leon. Dexame besar tu mano.

A su padre.

Beat. Dexame echar à tus pies.

A su hermano.

Juana. Pues que se vienen casando, venga esa mano, Gines.

Chac. Todos quedan bien; mas yo

quedo sin casar mas bien:

y pues que dar tiempo al tiempo

trocó el pesar en placer,

los defectos perdonad

de quien yace à vuestros pies.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.